

Impresor

1977-02-03 44600

CEDOC
FONS
A. VILADOT

correspondencia de prensa internacional

quincenal, N.66, 3 de febrero de 1977

30fb, 40pts, \$75

JAPON
ENTRE
DOS EPOCAS

UAB

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

INPRECOR

correspondencia internacional



nro.66, 3 de febrero de 1977



ALFONSO RIOS
APARTADO POSTAL II-423
MEXICO II, D.F.

SUMARIO

- JAPON
Entre dos épocas
Entrevista Jiro Kurosawa pág. 3
- FRANCIA
Plataforma revolucionaria para las elecciones municipales pág. 11
- SUIZA
Referéndum por las cuarenta horas por Karl Brunner pág. 15
- POLONIA
UNA DEFENSA EFICAZ—documento pág. 17
- SRI LANKA
La huelga de los transportes pág. 20
- RFA
La luna de miel ha terminado por Werner Hüsberg pág. 22
- GRAN BRETAÑA
Los sindicatos y la crisis económica por Alan Jones pág. 29

INPRECOR

76 rue Antoine Dansaert

Bruselas 1000

Correspondencia de Prensa Internacional, órgano quincenal de información del Secretariado Unificado de la IV Internacional. Los artículos firmados no representan necesariamente el punto de vista de la redacción.

Suscripción por un año, 25 números : 600FB; US\$17. - por avión US\$24.

Para la suscripción enviar nombre y dirección a INPRECOR, 75 rue Antoine Dansaert,

Bruselas 1000 incluyendo cheque bancario a nombre de Gisela SCHOLTZ.

Orden Postal Internacional, enviar órdenes postales a nombre de Gisela SCHOLTZ,
127 rue Josse Impens, Bruxelles 3, Cuenta No. CCP000-1085001-56

entre dos épocas

Los resultados de las elecciones para la Cámara Baja de la Dieta (parlamento japonés) pusieron de manifiesto un mayor retroceso del Partido Liberal Demócrata (PLD), que es el partido gubernamental. El porcentaje de votos recogidos por el PLD ha pasado del 47% en 1972 al 42% en 1976. Por primera vez en 21 años, el partido gubernamental único, que es el PLD, perdió la mayoría absoluta en la Dieta, al obtener 249 bancas sobre 551. Sin embargo, con la adhesión de 8 diputados conservadores "independientes", inmediatamente después de las elecciones, el PLD recuperó una pequeña mayoría de 257 escaños. En la Dieta precedente, que comprendía 491 bancas, el PLD ocupaba 271. Además, por primera vez desde el 58, 3 miembros del gabinete anterior no fueron reelectos. El Partido Comunista también sufrió pérdidas, ya que su grupo parlamentario pasó de 39 a 17 miembros (aunque el porcentaje de votos recogidos por el PC decayó muy levemente de 10,49% a 10,38%). Por su parte, el Partido Socialista ganó 11 bancas, por cuanto su grupo pasó a ser de 123 miembros en la nueva Dieta. Son esencialmente las formaciones que se denominan "moderadas" las que se acrecentaron de manera significativa su peso parlamentario.

El Partido Socialista Democrático, una escisión de derecha del PS, incrementó su número de diputados de 19 a 29. El Komeito (partido del "gobierno propio", de inspiración budista) obtuvo 55 escaños en lugar de los 30 que poseía. En cuanto al Nuevo Club Liberal, una pequeña escisión del PLD animada por jóvenes diputados, que emprendiera la batalla electoral con 5 parlamentarios, ahora cuenta con 17. Dos de ellos recibieron más votos que ninguno de los otros 897 candidatos a la Dieta. A consecuencia de la derrota electoral del PLD, el primer ministro, Takeo Miki, presentó su dimisión y fue reemplazado por Takeo Fukuda, otro dirigente del PLD.

Aunque el PLD sigue teniendo el timón, la situación post-electoral de Japón cambió por completo con respecto a la que prevalecía anteriormente. Los resultados electorales reflejan de manera deformada la nueva profundidad que adquirió la crisis del sistema político nipón. A continuación publicamos una entrevista a Jiro Kurosawa, miembro del Buró Político de la Liga Comunista Revolucionaria, sección japonesa de la IV Internacional, concedida el 29 de diciembre de 1976. Analiza la significación de los resultados electorales y las perspectivas que posee la evolución de la crisis política y económica del país.

El PLD ha experimentado un revés durante las elecciones para la Cámara Baja. Algunos hablaron de una derrota catastrófica, aunque el número de bancas perdidas no sea muy elevado y todavía conserve el control del gobierno. Cuál es la importancia real de ese revés y cuáles son sus causas?

A comienzos de la campaña electoral, el PLD declaró que se consideraría victorioso si conservaba el control de 271 bancas, que representa la misma cantidad que poseía antes de la disolución de la Dieta. Sin embargo, si tenemos en cuenta el aumento del número de bancas a cubrir en la nueva Dieta (20), el PLD contaba de hecho con una pérdida de diez escaños. En realidad, perdió 20 más de los que había previsto. Actualmente, el PLD sólo puede invocar una débil mayoría numérica en la Cámara Baja, demasiado débil para controlar todas las comisiones parlamentarias, tal como ocurría antes. Tales resultados son la consecuencia directa del escándalo de los sobornos de la Lockheed. Reflejan principalmente la ofensiva antigubernamental que tuvieron la posibilidad de desarrollar las masas a propósito de ese asunto, en febrero y marzo de 1976.

Sin embargo, a partir de abril, las masas ya no se levantaron contra el gobierno. Por lo tanto, las consecuencias del escándalo de Lockheed se expresaron en forma de crisis interna del partido dirigente, que fue presa de divergencias sobre la estrategia a emplear para hacer frente a las reivindicaciones populares (ver INPRECOR Nro. 59). Las diversas fracciones del PLD quedaron divididas bajo esa presión y el partido entró a las elecciones con una escisión de hecho entre la "corriente dominante" del partido burgués, encabezada por Takeo Fukuda, y el reagrupamiento minoritario operado bajo la dirección de Miki, entonces primer ministro. Ambos grupos efectivamente hicieron campaña aparte y en esas condiciones fue que el conjunto del PLD sufrió una derrota importante.

Miki confiaba en limitar el desapego electoral de las masas con respecto al PLD merced a una política que prefigurara en cierta manera la de un eventual gobierno de coalición. Aceptó contraer compromisos con el Partido Socialista, mientras simultáneamente intentaba moderar la "corriente dominante" burguesa. Sin embargo, no logró ganar el apoyo de las masas debido al contexto nefasto creado por el escándalo de la Lockheed y a la división del PLD en la campaña electoral. La política de Miki había tenido éxito durante la "Ofensiva obrera de la primavera" (Shunto). Hasta 1974, la Shunto había estado signada por el desencadenamiento de numerosas huelgas de diez días. Pero en 1975, Miki llegó a bloquear la generalidad de las luchas industriales. En ese sentido, en 1975, su política logró moderar las luchas de masas o, al menos, limitar la polarización política en curso. Con todo, dicha orientación se reveló incapaz de enfrentar el estallido del escándalo de la Lockheed.

El Partido Socialista sigue siendo el más importante de la actual oposición dentro de la Dieta. Sin embargo,

sus conquistas electorales fueron relativamente modestas. Por qué?

De hecho, el total de votos adjudicados al PS se estanca. En términos de número de bancas en la Dieta, sin duda el PS salió fortalecido de las elecciones en la Cámara Baja, si lo comparamos con 1972. Pero es la consecuencia de la reforma electoral y del agregado de 20 bancas nuevas. Un aspecto de los acuerdos concertados entre el gobierno de Miki y el PS, a cambio de la colaboración del PS en materia de paz social luego de la Shunto de 1975, consistía precisamente en hacer una nueva división de algunas circunscripciones a favor de los socialistas. El compromiso era importante. El PS no ganó muchas bancas fuera de las que se crearon en ocasión de la nueva división electoral.

También se modificó significativamente la distribución geográfica de los votos favorables al PS. Comparada con las elecciones precedentes, la fuerza del PS disminuyó en las zonas urbanas, tanto en el número de bancas cuanta en el porcentaje de votos obtenidos. Al mismo tiempo aumentaron un tanto los votos rurales que recibió el PS. Por lo tanto, podemos concluir que el PS recobró en el campo lo que tuvo que conceder en las ciudades y la mayoría de las nuevas bancas conquistadas fueron un regalo de Miki. En esta ocasión el porcentaje total de votos que recibió el PS fue inferior al de hace 4 años. Ese incremento de los votos que el PS obtuvo en el campo refleja un fenómeno que habíamos vislumbrado durante las elecciones anteriores. Resulta claro que los votos de quienes se alejan del PLD tienden a volcarse hacia el PS. En un sentido, se trata de la expresión política inicial que toma el distanciamiento popular con respecto al PLD en las zonas rurales.

Esta fase ya ha sido superada en Tokio y en otros centros urbanos, donde el proceso de diferenciación política en curso se expresa por el hecho de que el PS obtuvo votos que iban previamente al PC y perdió una parte de sus propios votos en beneficio de otros partidos. En líneas generales, la fuerza del PS en los centros urbanos esfumó netamente en descenso. Quisiera insistir sobre algunos aspectos de los resultados obtenidos por el PS. Por una parte, casi todos los dirigentes del PS, excepto el presidente y el vicepresidente del partido, fueron vencidos durante las elecciones. Es principalmente el caso de dos miembros dirigentes de la comisión política del partido y de dirigentes de las principales fracciones internas del partido, como Saburo Eda.

Por otra parte, los dirigentes socialdemócratas derrotados se contaban entre los que más dependían de los principales sindicatos para hacerse de votos. Uno de los hechos que caracterizan esta campaña electoral consiste en que los sindicatos dirigidos por los socialdemócratas no apoyaron activamente a los candidatos del PS. Los principales dirigentes socialistas se habían habituado a contar con la estabilidad del apoyo sindical para asegurarse el grueso de sus votos. Pensaban que bastaría con apelar una vez más para ser reelectos, tal como ocurrió desde hace tiempo en los bastiones tradicionales del PS como la ciudad de Sendai. Pero esta vez la es-

trategia se derrumbó completamente, ya que los sindicatos más importantes se negaron a levantar un dedo.

Se puede ver en ello una de las consecuencias del fracaso de las Shuntos de 1975 y 76. Ilustra con toda claridad la evolución de las relaciones entre el PS y la clase obrera, especialmente en lo que respecta a los sindicatos afiliados al Sohyo (1).



Por qué el PC sufrió una derrota tan seria?

El porcentaje de los votos obtenidos por el PC fue inferior en un 0,1% al de las elecciones precedentes. Pero, en términos de representación parlamentaria, el PC sufrió una derrota de proporciones históricas. Perdió 21 bancas. La pérdida refleja el deslizamiento geográfico de sus votos, pues esta vez fueron más dispersos y no estuvieron ya concentrados en algunos bastiones urbanos. Podemos afirmar que, en dichos bastiones, el PC perdió parte de su base tradicional de apoyo, que se orientó tanto hacia la derecha como hacia la izquierda. Anteriormente, el PC tenía como principal sostén las poblaciones urbanas, sobre todo el sector de los trabajadores de la enseñanza y los empleados municipales. Había logrado insertarse allí respondiendo a las preocupaciones económicas de esos estratos sociales y organizándolos localmente en base a los barrios.

Así pudo formar gobiernos municipales "renovadores" en diferentes ciudades. Tal fue, mas o menos, la estructura del movimiento en la que el PC asentó su impacto creciente. Sin embargo, en el curso de los dos últimos años, el apoyo que los docentes y funcionarios concedieron a los stalinistas disminuyó, debido a las nuevas teorías expuestas por el partido. En efecto, según ellas "la profesión docente es sagrada" y "los empleados municipales no son trabajadores sino que están al servicio del público". Semejantes "innovaciones" teóricas tenían el objetivo de justificar el abandono en que el PC había sumido las luchas que emprendieran dichos sectores para obtener el derecho de huelga. El PC perdió tanta influencia como militantes entre esos trabajadores que eran su base principal dentro del movimiento sindical.

Durante la última campaña electoral el PC distribuyó panfletos de una manera muy evidente y llevó a cabo

diversas actividades de propaganda. Pero, para ello, no alcanzó a movilizar en gran número a sus habituales simpatizantes sindicales ni logró organizar manifestaciones callejeras de la misma importancia que poseían anteriormente. Los viejos parecen ser el único sector de la base donde el PC no ha perdido influencia. Mientras que el apoyo que le brindaba el movimiento estudiantil había constituido un importante factor para la victoria en las elecciones precedentes, ahora el PC carece también de capacidad para movilizarlo. Por ejemplo, este año la juventud del PC organizó manifestaciones en las universidades a propósito del escándalo de la Lockheed y hubo casos en que sólo alcanzó a movilizar a algunos cientos de estudiantes, lo cual no supera lo que nosotros llegamos a movilizar.

Por consiguiente, es posible decir que el PC desarrolló su campaña electoral sin el apoyo activo de los militantes sindicales y de los estudiantes, cuya participación había sido decisiva en anteriores campañas. Tratar de hacer campaña sin esos elementos significa, para el PC, lo mismo que querer poner en marcha un automóvil sin motor. Al mismo tiempo que perdía esa base de apoyo en su "izquierda", el PC debía enfrentar las contradicciones propias de los gobiernos municipales reformistas de los que participaba. Muchas personas habían apoyado al PC en las elecciones municipales no por afinidad ideológica con él sino porque lo consideraban una garantía de honestidad política, de "limpieza". Algunos de esos simpatizantes se apartaron del PC porque actualmente se encuentran a su izquierda o al menos porque no ofrece ninguna alternativa positiva para los que comienzan a plantearse seriamente el problema del poder político.

El tema central de la propaganda del PC durante la campaña electoral finalmente se redujo a denegar los ataques anticomunistas antes que a suministrar perspectivas concretas a nivel del poder gubernamental. En tal sentido, el PC se alejó una parte de sus votos tradicionales tanto a derecha como a izquierda. Esas tendencias aparecieron por primera vez cuando Minobe - gobernador reformista de Tokio - se presentó para ser reelecto en 1975. La línea del PC sufrió una constante evolución derechista, simbolizada en 1976 por la decisión de suprimir la expresión "dictadura del proletariado" en el programa del partido. Allí hay algo más que el simple abandono de una consigna célebre. Tras la supresión, hay una determinada evolución del PC que contribuyó a la desmoralización de una parte de sus miembros y a la pérdida de simpatizantes. Para el militante medio, sin duda alguna la traición más flagrante era la nueva "teoría", según la cual los trabajadores docentes y los de la administración municipal no eran verdaderos trabajadores y no debían, por lo tanto, beneficiarse con el derecho de huelga.

Luego de su escisión del PLD en el verano pasado, el Nuevo Club Liberal (NCL) experimentó un gran avance electoral. El Partido Socialista Democrático (PSD) y el Partido Komei también ganaron votos en proporciones netamente más importantes que antes. La pren-

sa burguesa vió en esas victorias la expresión de que el "pueblo rechaza tanto a la derecha como a la izquierda; la prueba de que prefiere una política moderada de centro". Se justifica tal afirmación?

El Komei, el PSD y el NCL provocaron un impacto en las masas -incluidos sectores de la clase obrera- mediante el tema desarrollado durante la campaña: "Tenemos que desembarazarnos del PLD y volver a un juego político propio"... En cierto sentido, sus estrategias políticas eran que estaban más próximas a la sensibilidad dominante de las masas. La principal característica de la política electoral de estos partidos consiste en que evitaron definir por completo los contornos del gobierno que tenían la intención de formar.

En lugar de presentar una perspectiva política detallada, se limitaron simplemente a repetir sin tregua "tenemos que desembarazarnos del PLD". Para estos partidos se trataba verdaderamente de realizar una campaña demográfica sobre la sensibilidad de las masas, especialmente en lo que respecta al NCL. Ahora bien, en una situación en que también el PS y el PC se rehusaban a hablar con claridad de sus planes políticos, del tipo de gobierno que se proponían formar, las masas se volvieron hacia el Komei, el PSD o el NCL para expresar simplemente su sentimiento anti-PLD. Si bien es cierto que el PS y el PC recogieron una parte de esos votos, con todo, "el electorado flotante" representó realmente la clave del éxito de los partidos Komei, PSD y NCL. El apoyo a los mismos se incrementó de manera más evidente en las ciudades principales.

Los logros del Komei, PSD y NCL -principalmente en las regiones urbanas- no reflejan tanto el apoyo a los programas políticos de esos partidos sino más bien la combinación del proceso de alejamiento con respecto al PLD y de desilusión con relación a los socialdemócratas y stalinistas. Muchos que en el pasado votaron por el PS o el PC, esta vez se volvieron hacia esos otros partidos a falta de una alternativa clara. Es por eso que no es apropiado hablar de una "opción popular a favor de la moderación" en lo que respecta a los resultados de estas elecciones. Se trata, por el contrario, de la expresión de una decepción por parte de los electores, quienes no tenían ante sí la opción de una línea política clara y se volvieron, como último recurso, hacia los candidatos del "centro", cuyos partidos aún no habían puesto a prueba, en la práctica, su línea política.

El poder de atracción del NCL, por ejemplo, obedece precisamente a su novedad. Sin embargo, su línea política se pondrá a prueba a breve plazo, incluso antes que las del PS y PC. El éxito del Komei es también el reflejo de su crecimiento organizativo. Su influencia se incrementó entre los estratos pequeñoburgueses y entre los trabajadores no organizados. Así constituyó una estructura organizativa que partía del barrio y mantenía estrechos vínculos con la secta budista Soka Gakkai. Muchos nuevos simpatizantes del Komei habían estado anteriormente bajo la influencia del PC. Durante el período del "boom" económico, desde el fin de los años 60 hasta comienzos de los años 70, el PC se imple-

en los sectores urbanos que la prosperidad económica había dejado de lado. El PC les prometió un incremento de los gastos sociales por obra de los gobiernos municipales "renovadores". Sin embargo, el fin de la expansión económica rápida y las importantes supresiones presupuestarias efectuadas por los gobiernos municipales contribuyeron a apartar a esos sectores del PC. Los aumentos relativos en los gastos sociales, practicados por los gobiernos reformistas locales, dependieron siempre de fondos determinados por el gobierno nacional, donde reinaba el PLD. Ahora el PLD reclama reducciones presupuestarias y el PC ha rehusado encabezar la lucha de masas contra tal medida.

Por eso los trabajadores no organizados y algunas estratos de la pequeña burguesía urbana que habitualmente apoyaban al PC, son atraídos ahora por el Komei y sus organizaciones locales que prometen un mejor funcionamiento de los servicios municipales.

Podrías resumir la significación global de los resultados electorales?

Esta elección demuestra que, por primera vez desde los años 50, la radicalización de las masas comenzó a plantear el problema de una alternativa al gobierno del PLD. Las masas trabajadoras todavía no son conscientes del tipo de gobierno que quieren establecer en su lugar, pero están hartas del PLD. En ese sentido, las elecciones marcaron un viraje en la historia del Japón. El PLD ha perdido su mayoría numérica en la Cámara Baja; sólo conserva un débil margen de mayoría porque algunos miembros de la Dieta, que antes se alistaban como independientes, se le unieron luego de las elecciones. La polarización de clases que se refleja en los resultados electorales sólo está en una etapa embrionaria y se expresa de una manera confusa e incompleta. Es decir que todavía no se lleva a cabo en torno a una alternativa gubernamental claramente definida. Con todo, se trata de una tendencia política objetiva e importante.

El papel del PS y del PC acentuó aún más la confusión. Constituyen las únicas corrientes que estaban en condiciones de ofrecer una alternativa realista frente al PLD pero rehusaron asumir la responsabilidad. Por el contrario, trataron de refrenar las pretensiones de sus programas, formulando consignas muy vagas y presentándose como "moderados". Eso fue particularmente evidente en las últimas semanas de la campaña electoral, cuando el presidente del PS, Narita, anunció públicamente que su partido estaría de acuerdo en participar de una coalición gubernamental junto con elementos del PLD, aún cuando ello significara que el PS tuviera que abandonar su reivindicación de siempre, la anulación del tratado de seguridad entre Japón y EEUU. Miyamoto, presidente del PC, no vaciló más de 24 horas antes de anunciar que su partido había adoptado una decisión similar.

Dentro de ese contexto, como todos los partidos -con excepción del PLD- se negaban a hablar de su programa de gobierno, el proceso de diferenciación en el seno de las

masas se interrumpió pronto. En consecuencia, el alejamiento de las mismas con relación al PLD se expresó con frecuencia en una votación favorable a los partidos "moderados". Tales son los rasgos fundamentales de los resultados electorales. Otro factor a tener en cuenta es que, durante los dos últimos años, las luchas de los trabajadores fueron desbaratadas a menudo a causa de las orientaciones del PS y del PC. No sólo decreció la fuerza electoral de los trabajadores en las zonas urbanas, sino que además la Shunto fracasó dos años seguidos. No hubo ninguna tendencia organizada a nivel nacional que intentara ayudar a la clase obrera para que pudiera enfrentarse al PLD de manera orgánica. En estas elecciones, pues, los trabajadores se vieron privados objetivamente de un polo de atracción nacional, en torno al cual hubieran podido articular la lucha contra el PLD.

Cuáles son los factores básicos de esa crisis de poder que sufre el PLD en Japón?

Dos factores fundamentales explican la crisis actual del gobierno del PLD. El primero se debe a la bancarrota del "boom económico", que prosiguió a lo largo de la década del 60 (ver INPRECOR nro. 61/62 del II-II-76), y que ya se había manifestado durante la explosión de la combatividad y radicalización de la juventud, en 1968. El movimiento de la juventud constituye claramente una reacción frente a las contradicciones, engendrada por el desarrollo económico rápido del capitalismo japonés. Pero la recesión económica generalizada, que comenzó en 1972, transformó la radicalización de la juventud en un proceso de radicalización que se extendió al conjunto de la sociedad japonesa.

En otras palabras, la animosidad hacia el capitalismo japonés pasó de un nivel puramente intelectual al terreno de la vida cotidiana de las masas; de la decepción de los jóvenes con respecto a la sociedad capitalista a una desilusión más generalizada y masiva que tomaba progresivamente como blanco al gobierno capitalista del PLD. El segundo factor se manifestó simultáneamente. Se trata de los éxitos de la revolución mundial en Extremo Oriente. Sin embargo, el formidable impulso dado por la revolución asiática al proceso de alejamiento de las masas con respecto al PLD -que permitió que la energía de aquéllas se volcara hacia la izquierda, en un apoyo al PC y al PS-, se apagó en el transcurso de los dos últimos años. Resulta inútil precisar el papel relevante que desempeñó en dicha evolución el "relajamiento" de las relaciones entre EEUU y China.

El cambio en la situación internacional se reflejó claramente durante las campañas electorales de 1972 y 1976. El Tratado de Seguridad mutua entre EEUU y Japón dejó de ser el eje central de esta campaña. En todas las elecciones anteriores a 1976, los partidos habían tenido que elaborar una respuesta con respecto al Tratado de Seguridad. Un gran caudal de gente, que no se oponía necesariamente al Tratado de Seguridad en tanto tal, sin embargo otorgó su apoyo al PS o al PC, por cuanto se los consideraba como corrientes políticas que evitarían que Japón fuera nuevamente arrastrado a la guerra. Con su

voto, esos electores afirmaban menos el deseo de ver al PS o al PC en el poder, en lugar del PLD, que la voluntad de fortalecer la coalición política contraria al tratado, a los efectos de disminuir los riesgos de guerra. No obstante, esta vez el Tratado de Seguridad no constituyó el punto central de la campaña electoral. El "relajamiento" entre China y EEUU tiene algo que ver en eso, ya que China aceptó la alianza militar entre Japón y EEUU.

La oposición masiva al Tratado de Seguridad había ido en aumento desde el comienzo de la revolución vietnamita. Sin embargo, esta oposición fue desarmada y el problema del Tratado de Seguridad quedó escamoteado completamente, cuando China aprobó el acuerdo. Es en ese sentido que los éxitos actuales de la revolución en Asia contribuyeron al desarrollo de la influencia internacional de las corrientes políticas "moderadas". En otros términos, las corrientes moderadas de Japón llegaron a ser corrientes pro chinas. El Partido Komei, por ejemplo, se lanzó activamente a una campaña de coexistencia pacífica con China, en momentos en que se iniciaba el proceso de relajamiento entre ésta y EEUU.

Las personalidades políticas japonesas actualmente más inclinadas hacia Pekín son, ante todo, el ex primer ministro Tanaka del PLD; luego el presidente del Komei, Takeiri, y, por último, Saburo Eda, dirigente del ala de recha del PS. Representan las tres primeras personalidades políticas japonesas de primer plano que fueron invitadas a China. A partir de entonces, las autoridades chinas no han dejado de subrayar su importancia. Tuvieron la función de presentar las posiciones chinas durante las discusiones sobre política exterior japonesa y ganaron una base de masas en Japón, al identificarse con la política internacional de Pekín.

Estos políticos aprovechan las simpatías tradicionales de las masas japonesas hacia China o al menos su temor a una guerra con dicho país. Como ellos son los intermediarios privilegiados de las entrevistas chino-japonesas, la China hizo todo lo posible para fortalecer la influencia de esos políticos "moderados", al menos desde la caída de Tanaka, provocada por la evidencia de sus malversaciones financieras. Dentro de la lógica de su oposición a la URSS, China manifestó una actitud hostil con respecto al PC y al ala izquierda del PS, que está a favor de una unidad de acción con el PC. Aún así se fortaleció la influencia de los "moderados". En ese contexto político, el progreso de la revolución asiática tuvo consecuencias contradictorias en Japón: las corrientes moderadas se vieron fortalecidas a pesar del ascenso de la "nueva izquierda", hacia fines de los años 60. Actualmente, debido al "relajamiento", la relación de fuerzas entre moderados y radicales se inclina a favor de los primeros.

Podrías precisar este punto? A menudo te has referido a que la crisis gubernamental del PLD había sido parcialmente provocada por la victoria de la revolución vietnamita. Concretamente, en qué contribuyó esa victoria a la crisis gubernamental de Japón?

Antes de dicha victoria, se evaluaba que un tercio del electorado era hostil al Tratado de Seguridad y que los otros dos tercios eran partícipes de su mantenimiento. Hoy, luego de la victoria de la revolución vietnamita, un tercio sería hostil al Tratado, un tercio no estaría ni a favor ni en contra y un tercio estaría a favor. En consecuencia, como el PLD había basado toda su estrategia política en la alianza con el imperialismo americano, ya no podía encontrar una mayoría a favor de su política. El sentimiento que prevalece actualmente es que Japón no debería definir sus opciones políticas en función de la posición de Washington, sino en función de la posición de China. Eso es una de las consecuencias directas del triunfo de la revolución vietnamita sobre la estructura misma de la vida política japonesa.

Cómo puede evolucionar la política japonesa en un futuro inmediato? Qué se puede esperar del nuevo gabinete de Fukuda?

El problema más delicado que debe enfrentar Fukuda en materia de política exterior es el de Corea. Se puede decir que entramos en un tercer período en las relaciones entre el curso de la revolución asiática y la crisis gubernamental de Japón. El primer período se remonta al 68-72, cuando China y Vietnam actuaban en conjunto frente a la alianza entre Japón y EEUU. Fue entonces cuando el PLD comenzó a perder bancas y a hundirse de hecho. En 1972-75, la crisis gubernamental fue casi vencida. El ascenso de las corrientes moderadas y el mantenimiento del gobierno del PLD no expresaban tanto una actitud hostil con respecto al Tratado de Seguridad, como la aceptación del mismo en tanto China estuviera de acuerdo. La alianza con EEUU y Japón. Fue entonces cuando el PLD comenzó a perder bancas y a hundirse de hecho. En 1972/75, la crisis gubernamental fue casi vencida. El ascenso de las corrientes moderadas y el mantenimiento del gobierno del PLD no expresaban tanto una actitud hostil con respecto al Tratado de Seguridad, como la aceptación del mismo en tanto China estuviera de acuerdo. La alianza con EEUU se aceptaba mientras no implicara una amenaza de guerra con China. Este período es el que ahora está llegando a su fin.

El "relajamiento" entre Pekín y Washington tuvo un efecto moderador sobre la situación japonesa. Pero no hace sino seis meses que comenzaron a dejarse sentir sus efectos en Corea. La Declaración Conjunta entre Corea del Norte y Corea del Sur sólo fue publicada en 1972. Se trataba claramente del intento de establecer un sistema de coexistencia pacífica en la península coreana, semejante a los modelos de China-EEUU y Japón-EEUU. Pero, precisamente en el momento en que ese acuerdo cobraba forma entre el régimen de Park y Corea del Norte, la relación entre Park y las masas sudcoreanas se modificó radicalmente. En otros términos, el "relajamiento" entre China y EEUU desempeñó un cierto papel moderador en la política interior japonesa pero el resultado fue inverso en Corea del Sur, donde coincidió con un resurgimiento de la lucha de masas, que accentuó mediáticamente la crisis del régimen de Park.

Por consiguiente, Park se vió obligado a cambiar rápidamente de orientación. A pesar del relajamiento de las tensiones entre EEUU y China, fue imposible hacer lo mismo en la península coreana. Fue dentro del marco mismo del período de "relajamiento" cuando se estableció la Constitución de Yushin y el estado de emergencia, fortaleciéndose el sistema represivo en su totalidad. Hoy la crisis coreana vuelve a cuestionar el efecto moderador del relajamiento de la tensión entre EEUU y China sobre la vida política japonesa. En otros términos, si las masas japonesas pueden aceptar el Tratado de Seguridad en lo que respecta a China, no ocurre lo mismo con relación a Corea. La alianza EEUU-Japón se transformó en un arma de la reacción frente a los acontecimientos que pueden producirse en la península coreana. Las fuerzas japonesas de autodefensa están integradas al sistema militar común establecido entre Corea del Sur, Japón y EEUU. Los EEUU ya no están en condiciones de actuar solos en Corea. Toda maniobra en la península implica el conjunto del sistema militar regional. En consecuencia, el Tratado de Seguridad volverá a ser un problema clave de la situación interior japonesa.

La inserción de Corea del Sur en ese tipo de sistema regional hizo surgir un nuevo movimiento, centrado en el problema de Corea. En junio de 1976, los moderados japoneses -esencialmente los dirigentes del ala derecha del PS- formaron una "nueva corriente". Su objetivo es constituir un movimiento de masas situado más a la derecha que el antiguo movimiento del PS llamado "Voz para la Paz", cuyo apoyo de masas está en descenso. Esos elementos empezaron a hacerse cargo activamente del problema coreano. El problema coreano es evidentemente el talón de Aquiles de la línea de los moderados. Si el régimen de Park sigue existiendo y los acontecimientos de Corea roman súbitamente un cauce violento, se derrumbará toda la orientación de los moderados. Por lo tanto, es absolutamente necesario para ellos integrar a Corea dentro de la estructura de "relajamiento". Lo podemos apreciar en los intentos que hacen por organizar un movimiento de masas en Japón -así como en EEUU-, susceptible de ejercer presión sobre el régimen de Park.

hecho, la integración de Corea del Sur en el proceso de "relajamiento" implica el reemplazo del régimen de Park.

Los partidarios de la política de "Frente Popular" en Japón -sobre todo la izquierda del PS- también han lanzado una campaña acerca del problema coreano, que se diferencia poco de la correspondiente a los moderados. En ese sentido, la lucha de solidaridad con el pueblo coreano, que se lleva a cabo en Japón, creció en importancia extendiéndose más allá del estrecho medio de grupos como el nuestro, alimentados por la radicalización de la juventud, que desarrollaron ese tipo de actividad en el pasado. La formación del "Comité de estudio sobre los problemas coreanos", por la "Nueva Corriente", ilustra el interés que se manifiesta con respecto al problema en los sindicatos de masas y en los partidos políticos. El éxito de las recientes campañas lanzadas por la "Liga de la Juventud Coreana" en Japón, durante las cuales se reunieron más de un millón de firmas exigiendo la liberación



candidato del partido Comunista
MATSUMOTO

de los prisioneros políticos de Corea del Sur, confirma también el impacto masivo del problema.

En último análisis, Vietnam tuvo en Japón sólo la mitad de la influencia que habría podido tener, y ello a causa de la política de la dirección china. La revolución vietnamita no asentó un golpe directo al sistema político japonés pues, cuando estaba empezando a tener incidencia, la política china evolucionó. Debido a eso, la victoria de los vietnamitas no pudo desempeñar el papel de fermento activo en el desarrollo de la oposición al Tratado de Seguridad entre Japón y EEUU. Además, Vietnam está geográficamente más alejado de Japón que Corea. Y China no es capaz de resolver la cuestión coreana, que se halla más intrínsecamente ligada a la situación política y económica interna de Japón. En tal sentido, Corea es el punto nodal de la nueva situación.

Actualmente vemos que el gobierno japonés despliega una actividad diplomática intensa con relación a Corea. El primer ministro Fukuda está posponiendo su intervención en otros problemas importantes de la política internacional, como las relaciones chino-japonesas, ya que considera que Corea tiene prioridad absoluta. Recientemente fueron liberados tres japoneses que habían sido detenidos en Corea del Sur como prisioneros políticos. Fue el regalo del presidente Park a Fukuda. Uno de los temas semiprimos de algunos políticos del PLD es la teoría de la "bandera sobre Pusan". Pusan es un puerto surcoreano de mar, situado al otro lado del estrecho que separa a Japón de Corea. Esta teoría sostiene que "si alguna vez llegara a flamear la bandera roja sobre Pusan, no pasaría mucho tiempo sin que Japón también se volviera rojo".

Qué ocurre con la política económica del nuevo gabinete?

En 1976, la economía japonesa se recuperó levemente de la recesión de los años 1974/75. Pero tal reactivación fue posible, en gran medida, debido al incremento rápido de las exportaciones. Por consiguiente, se efectuó en

detrimento de los competidores imperialistas de Japón. Ese tipo de situación no puede durar demasiado; ya en la actualidad, el gabinete de Fukuda tiene bastantes dificultades para persuadir a los gobiernos occidentales de que no impongan restricciones a la importación, a manera de represalia. En su momento, el PLD deberá decretar medidas antiobreras mucho más brutales para hacer pagar a los trabajadores japoneses las consecuencias de la crisis prolongada de la economía capitalista. Y Fukuda tendrá muchas más dificultades en hacer que la clase obrera las acepte, de las que tiene para concertar acuerdos con sus colegas europeos.

En 1973, la burguesía y el PLD intentaron imponer un programa masivo de aumento de los ritmos y de racionalización contra los trabajadores del sector público. Era el "programa de productividad" de Marusei. La resistencia de los sindicatos hizo fracasar el plan. La experiencia de esa lucha exitosa y las consecuencias de la recesión aceleraron la radicalización de los trabajadores del sector público. Hoy, los estratos más jóvenes no están ya solos en la acción, a pesar de las tentativas por parte de la dirección del Sohyo de estrechar el control burocrático del sindicato.

Fukuda y su gobierno no tienen otra opción que proseguir los ataques contra esos trabajadores. La fragilidad de la economía sólo deja al PLD un débil margen de maniobra para concertar compromisos o incluso para posponer la confrontación social. El primer blanco importante de la política económica del régimen de Park serán los trabajadores de los ferrocarriles nacionales. Ello se debe en parte al hecho de que los trabajadores del JNR (Japan National Railway) poseen el sindicato más fuerte del país. Las dificultades financieras del JNR reflejan también problemas a los que están enfrentados todos los sectores de la economía. El PLD intentará aislar políticamente de la población a los ferroviarios, vinculando sus reivindicaciones con un aumento de las tarifas del ferrocarril.

Eso es lo que sucedió en 1976. El gobierno planteó como condición para el aumento del 7%, conquistado por los trabajadores del JNR durante la Shunto de 1976, un aumento del 50% en las tarifas ferroviarias. El sindicato se opuso a todo aumento de tarifas y el PS maniobró en el parlamento para bloquear la aprobación de las leyes que autorizaron dichos aumentos tarifarios. El sindicato amenazó con retomar la huelga por aumento de salario pero el PS se dió vuelta en vísperas de la acción y dejó que se aprobara la moción de los aumentos de tarifa. Sin embargo, ni aún con tarifas superiores en un 50% se pudo resolver la crisis financiera de los ferrocarriles nacionales y sólo se pospuso un enfrentamiento mayor con el sindicato de los trabajadores del JNR.

Una de las primeras medidas del nuevo gabinete consistió en anunciar un plan que preveía la eliminación de más de 100.000 empleos en el marco de una racionalización masiva del sector fletes del JNR. Por consiguiente, los trabajadores ferroviarios son, en estos momentos, el blanco principal de Fukuda. Si el gobierno logra imponerles una derrota, hará cargar con el fardo de la infla-

ción a las masas, aumentando aún más las tarifas; quebrará una organización obrera poderosa y estará en condiciones de resolver las contradicciones más agudas que existen en la industria del transporte. Para nosotros también, esta lucha constituye una prueba decisiva en cuanto a la capacidad del movimiento obrero para resistir a los ataques que se preparan.

Podrías explicarnos las relaciones entre el marco político en que desarrollaron las elecciones y la intervención de la Liga Comunista Revolucionaria?

En primer lugar, quisiera señalar una importante diferencia existente entre la lucha de clases en Japón y en Europa occidental, que tiene implicaciones en lo que se refiere a nuestras tareas. Hay diversas razones históricas que explican por qué la radicalización de la clase obrera japonesa, el proceso de polarización de clase, no se expresa, en la fase actual, mediante un incremento del apoyo a los partidos reformistas de masas. Esta diferencia proviene parcialmente de las consecuencias que tuvo el aborto del alza de las luchas potencialmente revolucionarias, que sucedió a la capitulación de 1945.

El movimiento obrero japonés había sido completamente aplastado antes de la guerra. El alza formidable de 1945/47, que vió la formación de los sindicatos obreros y el crecimiento explosivo del Partido Comunista, fue totalmente destruido. Los sindicatos obreros por gremio fueron reemplazados por sindicatos de empresa y el PC sufrió una represión aguda por parte de las fuerzas de ocupación americanas. Ahí reside la diferencia con lo que se produjo en Europa, donde los sindicatos tradicionales siguieron existiendo, ofreciendo una base de masas a los partidos reformistas socialdemócratas y stalinistas. La clase obrera japonesa carecía de tradición, lo cual la volvió incapaz de constituir organizaciones sólidas de masas, durante el alza que sucedió a la capitulación de 1945. El movimiento sindical actual, en el que algunos sindicatos del Sohyo son los más próximos a verdaderos sindicatos, se crearon en el transcurso de las luchas contra la racionalización económica, durante los años 50. La derrota de los trabajadores de la industria privada, en ocasión de esas luchas, explica que aún hoy los trabajadores del sector público sean los únicos que poseen sindicatos eficaces. Es por eso que la militancia sindical de la clase obrera se desarrolló en ese sector y no en los sectores clave de la industria pesada. En el sector privado, existen sindicatos por empresa, que colaboran con la dirección empresarial y son políticamente proimperialistas.

Desde el comienzo de los años 50, el PC no dispone de una base organizada en el movimiento sindical. Al iniciarse los años 60, el PC adquirió una influencia importante en algunos sindicatos del Sohyo -sobre todo entre los docentes y empleados municipales- pero nada más. Eso significa que la clase obrera no fue capaz de enfrentar a la burguesía y el gobierno en tanto clase, ni siquiera a nivel sindical. La mitad de la clase obrera no tiene perspectiva en los sindicatos por empresa proimperialistas. Por lo tanto, cuando recomienza el proceso de re-

dicalización, falta la tradición de lucha de clases y la radicalización se expresa en una forma completamente disparatada y confusa.

No se manifiesta necesariamente en una polarización rápida que se refleja en una votación por el PS y por el PC. Las recientes luchas de clases en Japón no forman parte de una experiencia acumulada en base a una continuidad. Esa es una de las diferencias fundamentales entre el movimiento obrero japonés y el de Europa Occidental. Hay también diferencias notables en lo que respecta al Partido Comunista. Hacia el fin de los años 60, el PC japonés comenzó a formular una línea muy semejante a la de sus homólogos europeos. Pero, contrariamente a lo que ocurrió en Europa, esa evolución derechista del PC, cuya culminación fue el abandono del concepto de dictadura del proletariado, tuvo como resultado una erosión rápida de la base de sustentación que el partido no había logrado constituir en ciertos sectores de la clase obrera.

El viraje derechista de los PC francés e italiano -incluyendo el rechazo a la dictadura del proletariado- no alejó de ellos a la clase obrera. El PC japonés, por el contrario, perdió su base proletaria e incluso antes de haber renunciado a la dictadura del proletariado. Ese es un aspecto clave de la situación política japonesa. De allí se desprende también la naturaleza esencial de nuestra tarea. La clase obrera de Europa Occidental dispone de una experiencia efectiva en lo que respecta a la acción común entre PC y PS, tanto a nivel sindical como parlamentario, aún cuando se tratara siempre de colaboración de clases y no de un verdadero frente unido. Tal experiencia no existió nunca en Japón, de modo que, cuando se habla de gobierno obrero para un trabajador japonés resulta mucho más difícil comprender su sentido. Además, la expresión "gobierno obrero" no tiene ni el mismo significado ni las mismas connotaciones que posee para un trabajador europeo.

A pesar de esa dificultad, durante nuestro 8o. Congreso Nacional (que se llevó a cabo en enero de 1976), llegamos a la conclusión de que se abría un período político que planteaba objetivamente el problema del gobierno obrero. El tema fue ampliamente discutido durante nuestro congreso. Con todo, la discusión permaneció en un plano relativamente abstracto; no veíamos cómo se podía responder en la práctica a la nueva situación. Dos meses después, estallaba el escándalo de la Lockheed y planteaba concretamente el problema. Intentamos -y fuimos la única corriente que lo hizo- vincular el escándalo con la cuestión del poder de los trabajadores, enfatizando la importancia del gobierno obrero y del control obrero en la industria. Los temas centrales de la propaganda que realizamos entonces pueden resumirse así: abajo el gobierno del PLD; por un gobierno PC-PS; por la nacionalización, bajo control obrero, de las corporaciones implicadas en el escándalo. A lo largo de toda esta campaña, hemos insistido en la necesidad de un frente obrero único.

Asimismo, tomamos iniciativas para asegurar la unidad de acción con los grupos de extrema izquierda que de-

sean participar. En Sendai y Osaka, durante la Shunto, presentamos el escándalo de la Lockheed como tema central para una movilización, que se realizó el 20 de junio en Tokio, con una afluencia de 3.000 personas aproximadamente. Nuestro segundo período de actividad consistió en movilizar a la clase obrera en apoyo a la lucha de liberación de los Buraku y en solidaridad con el pueblo coreano (los Buraku o "sin casta" forman una minoría oprimida en Japón-INPRECOR). Estas luchas se vinculan objetivamente con los intereses del movimiento obrero pero siempre permanecieron aisladas del movimiento sindical. Hemos tratado de introducir esos problemas en los sindicatos, de favorecer la unidad de acción de los movimientos. Por ejemplo, pedimos que los sindicatos lancen la consigna de una huelga en solidaridad con la Liga de Liberación de los Buraku.

Del mismo modo, como lo mencioné anteriormente, la cuestión coreana se discute cada vez más en el seno de las secciones del PS y en la dirección del Sanyo. Aspiramos a que la solidaridad para con el pueblo coreano sea una tarea central de los sindicatos. Sobre este punto también podemos tomar nuevas iniciativas políticas en el seno de los sindicatos, que sobreponen el marco habitual de las relaciones de fuerza que mantenemos con los reformistas. Esto representa un medio privilegiado para conquistar a los estratos más jóvenes de sindicalistas, cuya actividad generalmente estuvo bloqueada por la burocracia a partir de 1974. En la medida en que lo gremios lleven a cabo esa segunda tarea, que consiste en hacer entrar nuevamente en acción a los jóvenes militantes sindicales, en torno a los problemas coreanos y de los Buraku, podremos cumplir mejor la primera: impulsar el proceso de diferenciación política en curso para permitir que se forme una ala militante en el movimiento sindical, que sea capaz de forzar un frente unido entre el PC y el PS.

El año 1977 nos dará ocasión de probar nuestra capacidad para cumplir esas tareas con éxito. Habrá que llevar a cabo una campaña sobre los proyectos de nacionalización del JNR, que serán sin duda el eje central de las movilizaciones durante la próxima "ofensiva de primavera". Como ya dije, el problema de los Ferrocarriles nacionales plantea con agudeza algunas reivindicaciones esenciales de nuestro programa de transición. En particular, las reivindicaciones de nacionalización, control obrero, nuestra consigna gubernamental; todo está íntimamente ligado. Por qué son necesarias las nacionalizaciones? Por qué queremos el control obrero? A diferencia del pasado, en que plantéábamos dichos problemas de manera abstracta y general, durante la Shunto de 1977 podremos desarrollar directamente sobre ellas, una propaganda concreta y una agitación dentro de la clase obrera. Entonces se pondrá de manifiesto nuestra capacidad para asumir tales tareas.

Además, durante el verano, inmediatamente después de la Shunto del 77, habrá nuevas elecciones para renovar la Cámara Alta de la Dieta. Ambos acontecimientos nos permitirán medir nuestra capacidad para constituir un frente unido de militantes activos sobre estas cuestiones clave.

plataforma revolucionaria para las elecciones municipales

El 17 de marzo se desarrollarán en toda Francia las elecciones municipales. Este año revestirán una importancia particular y servirán como test político, dentro del marco de la confrontación entre la derecha y los partidos de izquierda, reunidos tras el Programa Común de la "Unión de la Gauche", (Unión de la Izquierda, bloque compuesto por el Partido Socialista, el Partido Comunista y políticos radicales de izquierda.)

Desde las últimas elecciones cantonales, la derecha es minoritaria. La crisis política se acentúa cada día, hasta el punto de haber llegado hoy a una ruptura entre los dos componentes de la mayoría presidencial : Jacques Chirac y Valéry Giscard d'Estaing. Frente al plan de austeridad, frente al descontento creciente de los trabajadores, los partidos reformistas sólo ofrecen como solución esperar pacientemente el veredicto de las elecciones municipales y, principalmente, el de las legislativas de 1978.-

Para la gran masa de trabajadores, la "Unión de la Gauche" aparece como la única alternativa digna de crédito. Es dentro de ese marco que tres organizaciones revolucionarias - La Ligue Communiste Révolutionnaire (Liga Comunista Revolucionaria, LCR), Lutte Ouvrière (Lucha Obrera, LO) y la Organisation Communiste des Travailleurs (Organización Comunista de los Trabajadores, OCT) - acaban de firmar el "pacto de alianza", cuyo texto publicamos a continuación. Este debe permitir que los revolucionarios ofrezcan, por primera vez, una alternativa unitaria frente a la política de los partidos que se respaldan en el Programa Común. El acuerdo se concertó sobre bases claras : en primer lugar, una denuncia inequívoca del Programa Común, programa de colaboración de clases, que se ubica en el marco de las instituciones burguesas; en segundo lugar, un llamado a la centralización de las luchas contra el plan de austeridad, en torno a una plataforma de reivindicaciones unificadoras; en tercer lugar, una iniciativa de unidad con respecto al PC y al PS, que se concreta en un llamado para votar a sus candidatos en la segunda vuelta de las elecciones.

Subsistén, por cierto, numerosos desacuerdos entre las tres organizaciones pero la unidad consumada no dejará de provocar un gran interés mucho más allá de la periferia de las tres organizaciones. En toda Francia se desarrollarán meetings unitarios.

La crisis económica que persiste desde hace dos años, lejos de resolverse, por el contrario va profundizándose. La inflación casi no ha disminuido, a pesar de la pretención del plan Barre de congelar los precios durante tres meses. La desocupación se extiende. Aún se anuncian miles de despidos... en la siderurgia, por ejemplo.

El empresariado reclama abierta y cínicamente el derecho a efectuar despidos como mejor le parezca. Es posible que, en los meses venideros, el número de desocupados en el país ya no sea de un millón - cifra que parecía enorme hace dos o tres años pero que se hizo realidad de un año y medio a esta parte- sino de dos millones. Con el plan Barre, el gobierno actual inclina la balanza de forma tal que la crisis sea pagada por los trabajadores. Concedió abiertamente a los empresarios la posibilidad de despedir. Decretó un bloqueo de salarios para el año próximo. Y, dando el ejemplo, anuló los así llamados "contratos de progreso" que, en los secto-

res públicos y nacionalizados, garantizaban, en términos generales que los salarios siguieran... con mucho retraso... el alza de los precios.

Sin embargo, el gobierno y el presidente de la República están enfrentando cada vez más el descontento y hasta el descrédito, aún dentro de la mayoría dominante. La dimisión poco protocolar del ex primer ministro Chirac constituyó una buena ilustración de ello. Las diferentes formaciones de la mayoría multiplican los ardides y zancadillas de unos contra otros. Con la creación del RPR (Rassemblement pour la République, Concentración para la República -INPRECOR), una parte de la derecha busca el medio para evadir la responsabilidad de la crisis económica, de la política del gobierno; prepara una alternativa.

Existe permanentemente una posibilidad de crisis política, que podría conducir en cualquier momento a una crisis gubernamental, disolución del Parlamento y elecciones legislativas anticipadas, aún cuando ni Giscard ni los

principales políticos de derecha lo deseen, Frente o semejante ofensiva antiobrera, la defensa de los intereses más inmediatos de la clase obrera y de las masas populares exige una respuesta unitaria del conjunto de los trabajadores, que opongan sus reivindicaciones a las pretensiones empresariales y gubernamentales del plan de austeridad. Todas las organizaciones y todos los militantes preocupados por la defensa de los intereses de los trabajadores deberían ser parte integrante de dicha réplica:

- * Frente al crecimiento de la desocupación, decimos no a los despidos. Exigimos trabajo para todos mediante la reducción masiva del tiempo de trabajo (la semana de 35 horas) y el incremento del número de trabajadores.
 - * Contra el cierre de empresas, exigimos que no haya un solo despido, una sola fábrica desmantelada, que se mantenga el empleo. Cuando los empresarios privados se manifiesten incapaces de garantizar su puesto a los trabajadores, exigimos la nacionalización de la empresa por el estado, sin indemnización ni posibilidad de nueva compra para los capitalistas, en condiciones impuestas y controladas por los trabajadores.
 - * Rechazamos el bloqueo y la anulación de las rentas salariales:
 - mantenimiento del poder adquisitivo, no en base al índice INSEE, sino a los índices elaborados por los trabajadores y las organizaciones sindicales;
 - aumento sustancial y uniforme de los salarios (300 F como mínimo,
 - salarios no inferiores a los 2.300 F.
 - * Rechazamos que se discutan las garantías sociales adquiridas: supresión del ticket moderador, extensión de la seguridad social, atención gratuita,
 - * No permitiremos que nuestras luchas sean quebradas y nuestras organizaciones reprimidas por la policía oficial o paralela y la justicia del poder y de los patronos: la autodefensa obrera!
- En lugar de reunir en la acción -con esa plataforma- a los trabajadores y sus aliados contra las consecuencias de la crisis y el gobierno establecido, el PC y el PS, sostenidos por las direcciones de las confederaciones sindicales, temiendo ser llevados al gobierno en base a una movilización por esas reivindicaciones, se esfuerzan por limitar, restringir la réplica obrera. Se consagran esencialmente a forjarse una mayoría parlamentaria dentro del marco del calendario electoral definido por Giscard, en lo posible sin ninguna movilización popular.
- Las direcciones de la CGT (Confédération Générale du Travail, Confederación General del Trabajo) y de la CFDT (Confederación Francesa y Democrática del Trabajo), organizan jornadas de acción pero impiden toda coordinación real, toda unificación de las luchas; retroceden ante cualquier prueba de fuerza con el poder.

El PC y el PS se alían con los radicales de izquierda: tienden la mano a los gaullistas de izquierda. Y, fundamentalmente, se preparan para gobernar con Giscard en el respeto a la Constitución de 1958. Se comprometen a administrar la economía de las ganancias; por consiguiente están dispuestos, una vez en el gobierno a im-

poner a la clase obrera y a los otros estratos trabajadores la política de austeridad que la derecha tuvo dificultades para imponer en la actualidad.

Los trabajadores no deben engañarse: el Programa Común no permite salir de la crisis porque no permite salir del sistema que la provoca. Una mayoría de la "Unión de la Gauche" no representa ni el poder de los trabajadores ni la "vía para el socialismo".

La apuesta de las municipales

Las próximas elecciones municipales, por más que se les quiera atribuir una significación esencialmente local, aparecen como un test nacional y así serán consideradas no sólo por los políticos sino también por los trabajadores y sectores populares, que ponen sus esperanzas en un cambio de gobierno.

Sin abandonar el campo de las luchas por la tregua electoral, durante estas elecciones se trata de defender las soluciones obreras para la crisis. Así lo haremos contra todas las formaciones de la derecha, responsables de la política antiobrera del gobierno actual o de su predecesor, pero también frente a los partidos de la "Unión de la Gauche" que se niegan a una política que permitiría que la crisis fuera pagada no por los trabajadores y los sectores populares sino por los capitalistas.

No es nuestra intención impedir que el PC y el PS conserven o conquisten contra la derecha, las municipalidades; afirmamos desde ahora que ello determinará nuestra consigna de voto en la segunda vuelta.

La presentación de las listas "POR EL SOCIALISMO, EL PODER A LOS TRABAJADORES" debe permitir a todos los trabajadores, a todos los electores populares:

- decir que están hartos de la derecha y de los políticos al servicio de los empresarios y de su estado;
- decir que están firmemente decididos a no cargar con el costo de la crisis y dispuestos a luchar por ello sin esperar a 1978... cualesquiera sean los resultados electorales;
- pero decir también que no tienen confianza en la política de transacción de los partidos de izquierda, y, que, si éstos llegan al gobierno, están resueltos a no admitir que lleven a cabo la política de la derecha, como ocurrió a menudo en el pasado.

Defender los intereses de los trabajadores en las municipales

No pretendemos cambiar la vida o la sociedad en el marco de la comuna. Los derechos políticos y las posibilidades materiales de las comunas están estrechamente limitados por el estado burgués del que la municipalidad constituye un engranaje y a la que la ciñe con un verdadero chaleco de fuerza.

Las comunas no poseen, por así decir, ninguna autonomía. Incluso para la administración de los asuntos comunales, el aparato del estado somete a las municipalidades a un



PCF
Hemeroteca General

control mucho más poderoso que el de los ciudadanos; control financiero multiforme sobre el presupuesto, sobre los gastos, sobre la posibilidad de préstamos; así, el presupues-

to comunal pasa por la lucha contra el aparato del estado burgués y sólo podrá llegar a buen fin con el reemplazo del estado burgués por el estado de los trabajadores. Además, desde la llegada del gaullismo al poder, se fortaleció la tutela del estado central sobre la institución comunal. El estrangulamiento presupuestario de la mayoría de las comunas lo atestigua. Únicamente las comunas "bienpensantes" gozan de importantes subvenciones del poder. La débil autonomía política de la que podían disponer las comunas tiende, pues, a desaparecer lisa y llanamente.

Nuestra participación en las municipales no apunta a mantener la ilusión de que una comuna puede transformarse en un "íslote de socialismo", dentro de un estado que sigue siendo fundamentalmente burgués. Aún cuando estuvieran encabezadas por revolucionarios, dentro del marco de la sociedad y de las instituciones actuales, las municipalidades no dispondrían de más medios para cambiar en profundidad la situación de los trabajadores.

Así, rehusamos inscribirnos en una lógica administrativa, aunque fuera "democrática", que tuviera por objeto únicamente el acondicionamiento de la institución comunal, parte integrante de un estado burgués pretendidamente "democratizado".

Dicho esto, en nuestro programa proponemos el incremento de los medios presupuestarios de la comuna, dentro del marco de nuestra lucha por.

- la supresión de la TV (impuesto al valor agregado);
- un sistema fiscal dirigido esencialmente contra los capitalistas y los que perciben altos ingresos.

Tomaremos parte en todas las movilizaciones para que el estado subvencione todos los proyectos urgentes que la comuna no pueda llevar adelante por carencia de medios. Del mismo modo, sostendremos la extensión del área de competencia de los concejos municipales, contra la tutela del prefecto y de la administración central y contra la doble función del intendente, agente del estado y de la comuna: sus poderes deben reducirse a los de simple ejecutor del concejo municipal.

Pero sabemos que tales cambios sólo pueden obtenerse en una lucha de conjunto de toda la población trabajadora contra el estado burgués. Por otra parte, eso es cierto incluso con respecto a la reivindicación limitada sobre el reembolso de la TVA a las comunas, caballito de batalla de los partidos de la "Unión de la Gauche". Sin embargo, es dentro del marco de la comuna donde la población trabajadora se ve enfrentada a los mil y un problemas derivados de la organización social capitalista. Por lo tanto, es dentro del marco de la comuna donde los revolucionarios pueden demostrar, aplicar y conectar los múltiples aspectos de la incapacidad de la sociedad capitalista para asegurar una vida digna de hombres y mujeres a todos aquéllos que crean las riquezas sociales.

Proponemos dirigir la campaña de las municipales en torno a los ejes centrales siguientes:

1) Desarrollar las posibilidades de control de los trabajadores

Hoy, la democracia es una ficción: una verdadera democracia comunal exigiría que los representantes elegidos por los trabajadores estuvieran bajo el control constante de quienes les delegaron el poder. Implicaría una participación permanente de la población trabajadora en todos los asuntos y decisiones de la comuna, lo que a su vez requiere tiempo e información. Los miembros electos tendrían que ser revocables en cualquier momento. En lugar de eso, los miembros locales electos actualmente no son revocables por sus electores. El intendente mismo, una vez designado por seis años, puede ser destituido por el ministro del interior pero no por el concejo municipal; y éste último puede ser censurado por el prefecto si considera que ha tomado alguna decisión "ilegal".

Los trabajadores no podrán modificar radicalmente esta situación sin un cambio político central. Pero sería posible, desde ahora, para que la municipalidad realmente representara los intereses de los trabajadores, colocar el concejo municipal y todas las decisiones comunales importantes bajo control directo de los obreros y de los sectores trabajadores de la comuna. Para eso, ella contribuiría al desarrollo de órganos de lucha y de control que incluyeran a electores y no electores, abiertos a todos y a todas las organizaciones representativas de la población trabajadora (sindicatos, asociaciones de inquilinos, de usuarios, etc.).

Esos órganos, que podrían adoptar formas diversas (comisiones barriales o locales, comités de lucha sobre tal o cual problema, etc.), poseerían -siempre que fueran democráticos o de masas- un derecho de proposición y de control, un poder de hecho sobre los asuntos de su competencia. Los revolucionarios se comprometerían, en el concejo municipal, a respetar las decisiones de esos órganos y a someterse a su control.

2) Apoyar las luchas de los obreros y de la población trabajadora

Ninguna municipalidad puede reemplazar la lucha de los propios interesados pero una municipalidad que representara realmente los intereses de la población trabajadora daría todo su apoyo a la lucha de los obreros y de todos los estratos oprimidos y explotados de la población, en particular las mujeres, los jóvenes y los inmigrantes. Esto implica un apoyo moral y también material a todas las organizaciones que esos sectores en lucha se hayan dado democráticamente: sindicatos, comités, asociaciones diversas. Implica, además, un eventual apoyo financiero en la medida de las posibilidades de la comuna; la disponibilidad de locales y medios materiales de la municipalidad para dichas organizaciones.

* la municipalidad apoyará a los trabajadores en huelga (gratuidad de los servicios para los huelguistas y sus familias: cantinas, etc.), respetando las decisiones tomadas democráticamente por los trabajadores en lucha.

* la municipalidad concederá su ayuda a las mujeres que luchan y se organizan contra su opresión y su doble ex-

plotación, apoyando y esforzándose por satisfacer sus reivindicaciones esenciales:

- posibilidad de una información sobre la sexualidad y la contracepción para hombres y mujeres, en centros de consulta lo más cerca posible de los lugares de trabajo y de vivienda;
- iguales derechos y posibilidades de trabajo, formación y salario que los hombres;
- total libertad de aborto, mediante el desarrollo de servicios suficientes con personal competente, en cada hospital;
- reembolso integral por la seguridad social, desarrollo de guarderías y jardines de infantes con personal mixto y especializado, con suficiente capacidad de recepción;
- libre disposición de los lugares de reunión y discusión (centros de mujeres) ...

* La municipalidad concederá toda su ayuda a los desocupados para que puedan unirse y luchar. Apoyará e intentará satisfacer sus reivindicaciones (gratuidad en los transportes, subvenciones por desocupación para todos los que se encuentren en esa situación); facilitará la vinculación entre los trabajadores activos y los desocupados en la lucha por la disminución del tiempo de trabajo y la contratación de los desocupados.

Tratará de lograr que los locales de la Agencia Nacional de Empleo permanezcan abiertos para permitir que los desocupados se organicen y reúnan con los trabajadores y sindicatos de las empresas de la región.

* La municipalidad intentará favorecer la solidaridad de clase entre los trabajadores franceses e inmigrantes contra el racismo y prohibirá toda propaganda racista en el territorio de la comuna. Pondrá a disposición de los trabajadores inmigrantes los medios materiales que les permitan salvaguardar su cultura propia.

* La municipalidad sustentará material y políticamente a los trabajadores bajo uniforme, apoyando sus reivindicaciones y lucha por el derecho a organizarse. Exigirá que una comisión municipal tenga derecho a fiscalizar todos los cuarteles del lugar.

3) Defensa y extensión de las libertades

Incluso una municipalidad dirigida por revolucionarios no podría impedir que el dinero siguiera confiriendo privilegios, aún en el plano de la expresión de ideas. Pero, al poner real y totalmente sus locales y medios materiales a disposición de la población, una municipalidad representativa de los intereses del pueblo trabajador cambiaría considerablemente la situación actual. Todas las organizaciones obreras y de sectores trabajadores, políticos y sindicales, sin exclusión ni restricción alguna, tendrían la posibilidad de utilizar gratuitamente los locales y medios de expresión de que dispone la comuna. De ese modo se les garantizaría el derecho real y no abstracto, de reunión y expresión.

Abiertos a toda la población, los establecimientos municipales (con la ayuda de carteles permanentes, de boletines abiertos, etc.) se transformarían en una presencia efectiva, en un foro vivo donde cada uno podría exponer sus problemas e intentar resolverlos.

La municipalidad estará junto a los trabajadores en lucha para hacer frente a las intervenciones de la policía oficial y paralela de los patrones y del régimen. Para oponerse eficazmente a la ocupación oficial de fábricas y hogares, a la expulsión y embargo de inquilinos y trabajadores inmigrantes, fomentará el desenvolvimiento

de la autodefensa obrera. No se confiará en absoluto a la policía, ni siquiera local, el mantenimiento del orden. Nos apoyaremos en la organización colectiva de los trabajadores. Y la municipalidad hará todo lo posible por:

- alertar a la población contra los vejámenes policiales de que son víctimas particularmente los jóvenes y los inmigrantes;
- hacer lo más pública posible la actividad de los órganos represivos locales (comisarías, oficinas policiales, etc.)

4) Cambiar las condiciones de vida

Los problemas que afectan las condiciones de vida no pueden hallar solución en el marco de la comuna ni dentro de los límites de sus medios materiales actuales. Todo lo que deben realizar simultáneamente -construir viviendas, guarderías, escuelas, hospitales, dotándolos de personal suficiente y calificado; establecer una red cómoda y eficaz de transportes- excede por cierto los medios materiales con que hoy cuentan los municipios. De todos modos, el presupuesto se someterá al control de toda la población trabajadora, es decir, se determinará conjuntamente con ella y sus organizaciones.

Pero independientemente de las posibilidades financieras que condicionan sus realizaciones, la municipalidad apoyará política y materialmente todas las luchas por una mejora de las condiciones de vida de la población que de hecho son luchas contra el estado: lucha por transportes gratuitos, por guarderías, por servicios públicos convenientes, contra la contaminación, por centros de salud y maternidad, etc.

Si no está dentro de las posibilidades de la municipalidad construir viviendas decentes para todos, no obstante puede contribuir a que la población se organice al respecto. A los efectos de terminar con el escándalo de las viviendas vacías, mientras que hay tantos que viven en condiciones precarias o en la calle, la municipalidad -ayudada por los comités barriales- hará un censo de las viviendas vacías y de las necesidades de la población. Respaldará las ocupaciones de viviendas desocupadas. Asimismo, apoyándose en los comités barriales, en todas las organizaciones de los trabajadores y también en las asociaciones de inquilinos, apelará a toda la población para defender a los trabajadores amenazados de expulsión o confiscación, que se multiplican con la desocupación y la crisis.

Con municipalidades en manos de los reales representantes de los intereses de los trabajadores se contribuiría a la lucha de éstos y de todos los estratos oprimidos de la población, lo cual cambiaría de manera significativa las condiciones en que se desarrollan sus luchas.



suiça

REFERENDUM POR LAS 40 HORAS

KARL BRUNNER



El 5 de diciembre de 1976, los ciudadanos suizos tuvieron que pronunciarse, en votación popular, sobre la reducción a 40 horas para todos de la semana legal de trabajo, que es de 45 horas en la industria y de 50 horas en la construcción y en la industria hotelera.

En 1973, el PCH, el PSA, (1) y la Liga Marxista Revolucionaria (sección suiza de la IV Internacional) habían presentado una iniciativa constitucional (2) solicitando la introducción legal de las 40 horas para todas las categorías, con un año de demora a partir del resultado positivo de una consulta popular.

Crisis y privilegio

El empresariado helvético, aprovechando la política de "paz del trabajo" de las direcciones sindicales, durante muchos años logró la hazaña de disminuir muy escasamente el tiempo de trabajo legal - y menos todavía el tiempo de trabajo efectivo, si se tiene en cuenta la práctica tan generalizada de las horas suplementarias - y de incrementar fuertemente la productividad física del trabajo. Así es como, en la actualidad, el capitalismo suizo goza del privilegio del período de trabajo legal más prolongado de Europa, y ello en el momento en que se intensifica el ataque contra el nivel de empleo!

En efecto, el capitalismo suizo -cuya fuerza matriz reside en las exportaciones (herramientas, equipos eléctricos, química, relojería, etc.)-, se vió duramente afectado, por una parte, por la recesión generalizada del capitalismo, y por otra, por el "hundimiento" del mercado interior debido tanto a la profunda crisis estructural del sector de la construcción como a la "partida" (a la expulsión, bajo la presión de la desocupación) de 200 mil trabajadores inmigrantes.

Una simple comparación internacional permite medir la amplitud de la recesión capitalista en Suiza. Esta es la

tasa de disminución de la producción industrial entre 1973 y 1975, tomando como punto de referencia el punto más elevado que alcanzó en 1973 a 1974, y su punto más bajo en 1975 (variación en %):

Estados Unidos	10,1
RFA	11,3
Francia	11,9
Italia	15,2
Bélgica	15,6
Suiza	18,4
Japón	19,7

(Fuente:OCDE-Principales indicadores económicos).

La política del gobierno y del Banco Nacional, que se inspira en la doctrina monetarista más estricta, acentuó la importancia de la recesión.

El objetivo era claro: "descomprimir al máximo el mercado de trabajo", con el objeto de ejercer una seria presión sobre los salarios, en el momento en que la inseguridad del empleo estimula la "disciplina de trabajo". El resultado fue convincente: en diciembre de 1976, la tasa de inflación sólo se eleva al 1,3%; se suprimieron 300 mil empleos (sobre una población activa de 2.900.000 en 1973), o sea más del 10%; el salario real se estancó e incluso bajó en algunas ramas; la productividad del trabajo se acrecentó fuertemente. Entre los 300.000 empleos suprimidos, hay que contar a los 200.000 trabajadores inmigrantes "exportados" hacia Italia y España. Entre los 100.000 restantes se encuentran esencialmente mujeres casadas que tuvieron que abandonar su trabajo, jubilados que continuaban trabajando, etc. En resumidas cuentas, los desocupados residentes en Suiza alcanzaron la cifra récord de 32.000.

Empresarios y sindicatos

Fue dentro de ese contexto que surgió la votación por la iniciativa de las 40 horas. Era indudable que la burguesía iba a lanzar una campaña catastrófica, en la mejor tradición de los argumentos que venía utilizando desde hace un siglo para describir las "terribles consecuencias para la economía nacional" que tendría cualquier reducción del tiempo de trabajo. Dentro del marco de una competencia exacerbada en el mercado mundial, los capitalistas suizos no estaban dispuestos a ceder en lo más mínimo. La conjunción entre estancamiento de los salarios, crecimiento de la productividad y tiempo de trabajo prolongado les permite bajar los costos unitarios de trabajo, en tanto que la revalorización del franco suizo frente a las otras divisas disminuye la capacidad competitiva de las exportaciones.

En esa batalla -ante la admiración de los observadores de los grandes periódicos financieros internacionales- los empresarios y banqueros no tropezaron con el enfrentamiento de los sindicatos. Por el contrario, la Unión Sindical Suiza (3) se colocó en la primera fila de los adversarios de la iniciativa. Pero los cañones no marcharon sobre rieles.

El resultado

El 5 de diciembre de 1976, 370.000 asalariados se pronunciaron a favor de la iniciativa de las 40 horas, o sea, el 22% de los votantes. No hay que olvidar que aproximadamente una cuarta parte de los asalariados que trabajan en Suiza no pueden votar: los trabajadores inmigrantes, para no hablar de los jóvenes trabajadores (entre quienes habrá hallado un eco importante la reivindicación de las 40 horas, como lo demostraron diversas encuestas). Si se tiene en cuenta la fuerza que representan las tres organizaciones que presentaron la iniciativa y la campaña llevada a cabo por la burguesía en su prensa, radio y TV, como así también la posición de la central sindical (USS), el resultado no es desdeñable. Una simple comparación con los resultados obtenidos por las últimas iniciativas constitucionales indica el valor significativo que poseen las cifras del 5 de diciembre, dentro del marco sociopolítico actual de Suiza:

	Nro. de "sí"	%	Participación electoral (%)
Iniciativa del Partido del Trabajo (PC) sobre el seguro a la vejez.	294.511	15,6	52,9
Iniciativa lanzada por la USS (75) sobre participación en las empresas.	471.439	32,4	39,4
Iniciativa del POCH-PSA-LMR (1976) sobre las 40 horas	370.439	22	44,7

Por otra parte, no hay que tomar aisladamente el porcentaje del 22%. En efecto, si se examinan los resultados en los cantones donde se estableció una unidad de acción más o menos amplia entre los partidos, organizaciones y sindicatos del movimiento obrero, se puede constatar que el porcentaje de "sí" es considerablemente más elevado: 32,6% en Bâle-Ville, 42,1% en el cantón de Ginebra, 34,6% en el cantón de Tessin, 29,8% en el cantón de Neuchâtel. Además, en los barrios predominantemente obreros de las grandes ciudades, los porcentajes superan el 40% y muy a menudo representan una mayoría absoluta de asalariados.

Diferenciación en el movimiento obrero

Pero eso no es lo más importante. Al aprovechar un mecanismo de la democracia semidirecta, tres organizaciones "menores" del movimiento obrero - en unidad de acción y en base a una plataforma que correspondía a las necesidades objetivas de la clase obrera y que cuestionaba la política de "paz del trabajo" - han estimulado un proceso de diferenciación importante en el seno mismo de las organizaciones tradicionales. Además lograron establecer una amplia unidad de acción con todos los componentes del movimiento obrero, en algunos casos.

En primer lugar, durante su congreso de octubre de 1976, el Partido Socialista Suizo -partido gubernamental-

de la segunda guerra mundial- registró una oposición (favorable a las 40 horas) que tiró abajo la posición de la dirección. En diversos cantones, las secciones del PSS participaron, por lo tanto, en una campaña común. El Partido del Trabajo (PC), que había atacado sectarriamente la iniciativa, tuvo que cambiar de parecer. En segundo lugar, en el seno de la USS, hubo diversas federaciones en el plano cantonal o federal que se pronunciaron por la iniciativa, contra la posición de la USS. Tal fue, entre otros, el caso del sindicato de tipógrafos de distintas secciones del sindicato de correos y teléfonos, etc. Bajo esa presión, la USS se vió obligada a anunciar el lanzamiento de una iniciativa por una introducción muy progresiva de las 40 horas, lanzamiento cuya función inmediata, evidentemente, era debilitar la posición y la audiencia con que contaba la iniciativa del POCH-PSA-LMR.

Por último, se desarrolló un importante debate entre los trabajadores, hecho que no carece de importancia en momentos en que deben renovarse numerosas convenciones colectivas. En efecto, esta campaña actualizó la reivindicación que, de ahí en más, será parte integrante de numerosas plataformas reivindicativas.

Una campaña semejante, combinada con un paciente trabajo en el plano sindical y con la organización más amplia posible de la solidaridad con las huelgas que se desarrollan muy lentamente en la Suiza francesa (y que aún constituyen fenómenos aislados), representa uno de los instrumentos que posibilitarán una movilización independiente y unitaria de la clase obrera. Esta es una tarea de suma actualidad, en momentos en que la burguesía ha emprendido un ataque de envergadura contra lo que la clase obrera ha obtenido a lo largo de casi 15 años -esencialmente como subproducto de la excepcional coyuntura- y mientras que el movimiento xenófobo prepara una nueva ofensiva (dentro de poco se presentará a votación una nueva iniciativa xenófoba). -

NOTAS

1) El POCH (Organización Progresista de Suiza), creado por ex-militantes del Partido del Trabajo en la Suiza alemana, apela parcialmente a la tradición de la III Internacional stalinista. Actualmente se sitúa en el terreno de la política de los PC oficiales. El PSA (Partido Socialista Autónomo), surgió de una escisión del PS en Tessin y, en la actualidad, posee vínculos privilegiados con el POCH.

2) Los mecanismos de la democracia semidirecta permiten proponer modificaciones a la Constitución federal. Presentada bajo la forma de una iniciativa constitucional que debe reunir 50.000 firmas para ser válida, esta modificación tiene que someterse a votación popular.

3) La Unión Sindical Suiza (USS) es la organización máxima que agrupa a las diversas federaciones sindicales. Contaba con 470.000 miembros en 1975. En su seno tiene un peso importante la FTMH (Federación de Trabajadores de la Metalurgia y la Relojería), que organiza a 145.000 trabajadores. Esta federación constituye la vanguardia de la política de "paz del trabajo".

POLONIA una defensa eficaz

Más adelante publicamos la traducción de extensos fragmentos del Comunicado Nro. 4 del "Comité de defensa de los trabajadores", dado a conocer en Varsavia el 22-II-76. Dicho comité fue creado luego de las movilizaciones obreras del 25 de junio de 1976. (1).

El texto señala con precisión los medios que llevó a la práctica la burocracia polaca para tratar de "poner en vereda" a los trabajadores. En una declaración hecha a comienzos de enero de 1977, el comité destacaba que "el terror y la ilegalidad reinan todavía en Radom y amenazan condicionar rápidamente por todo el país, si no se castigan los actos que violan la legalidad". Pero, asimismo, la represión burocrática se dirige muy especialmente a los miembros del "Comité de defensa", que hoy representan en Polonia una corriente no despreciable y que gozan de una importante audiencia en la clase obrera. Así, sobre los 5.000 trabajadores con que cuentan las dos fábricas de Radom y Zielona-Gura, únicamente 160 —entre ellos figuran los dirigentes del Partido y los directores de las empresas— firmaron una petición que reclamaba la "expulsión" de Polonia de los miembros del comité. Gierek y su policía emplean distintos métodos para intentar deshacerse del "Comité de defensa". Por ejemplo, la administración de correos recibió la orden de confiscar las donaciones en efectivo que se envían a los miembros del comité y entregarlas al Tesoro del estado! De esa manera, la policía apunta a suprimir la función concreta que cumple el comité de defensa material para los obreros sometidos a las medidas represivas de la administración y de la justicia.

Dos miembros del comité, el escritor Jerzy Andrzejewski (autor del libro "Cenizas y diamantes") y la actriz Halina Mikołajska, fueron convocados, a principios de mes, ante un "tribunal especial" para responder a la acusación de "colección ilegal de dinero". El autor de "Cenizas y Diamantes" ya se había visto atacado igual que el comité —por la prensa polaca. El 8-I-77, el redactor en jefe del cotidiano "Zycie Waszawy" escribió: "Es una lástima que, en el crepúsculo de su vida, Andrzejewski se haya asociado a un grupo, pequeño pero ruidoso, de gente que deseaba perturbar con su actividad la atmósfera moral en Polonia, que quisiera hacerla retroceder en el camino del desarrollo nacional. En su programa, se encuentra todo tipo de cosas: la utopía de Trotsky, rastros de la socialdemocracia, fragmentos de la nueva política económica (NEP) de los Soviets y las últimas misiones anticomunistas, una porción de sionismo y un trozo de democracia cristiana; en una palabra, una mezcla de ideas y un caos espantoso".

No obstante, cada vez más "personalidades" parecen ser atraídas por "ese caos de ideas", que adopta la forma de una eficaz campaña en defensa de los trabajadores. El "Comité de defensa", que en un comienzo estaba compuesto por 15 miembros, cuenta actualmente con 23 y, a principios del mes, 172 "personalidades" hicieron llegar una carta "a los representantes de la cultura en el Parlamento", donde reclamaban la creación de una comisión que investigara las medidas de represión aplicadas por la policía contra los trabajadores que manifestaron en junio de 1976. La carta afirma: "Pensamos que es necesario instaurar una comisión para investigar los abusos y malos tratos de que habla todo el país... Constituye un deber cívico y moral de todo hombre honesto condenar esas prácticas abominables y combatirlas con todos los medios posibles. Callarse sería como de costumbre un signo de aprobación; significaría que se aprueban la injusticia y la violencia física".

Todas las intimidaciones de Gierek no consiguieron silenciar el vasto movimiento de protesta contra la represión, lo cual, a su vez, fortaleció la lucha de los trabajadores. El eco del "Comité de defensa de los trabajadores" sobrepasó las fronteras de Polonia. En Francia se constituyó un "Comité de solidaridad con los trabajadores polacos", en noviembre de 1976, que define su papel así: "la función del comité francés consiste en sostener al comité polaco en todas sus actividades y en convocar a la opinión francesa a la solidaridad con el movimiento obrero y la oposición democrática de Polonia. Actualmente, la tarea más urgente es recolectar dinero para ayudar a las familias de los presos y de los despedidos y para asegurar la defensa de todos los que aún esperan el juicio". (2).

- documento -

**COMUNICADO NRO. 4
DEL COMITE DE
DEFENSA
DE LOS OBREROS**

Varsovia, 26 de noviembre de 1976.-

"Todas las informaciones suministradas a continuación han sido verificadas y constituyen una actualización de los datos proporcionados en los comunicados Nros. 1, 2, y 3 fechados el 29/9/76, el 10/10/76 y 30/10/76. /.../

1-Datos globales sobre los arrestos y detenciones

En conexión con los acontecimientos del 25 de junio, según las estimaciones actuales, fueron arrestadas 2.000 personas en Radom y aproximadamente 500 en Ursus. Hasta el día de hoy no hemos podido obtener informaciones referentes a las 261 personas condenadas en Radom ni a las 112 condenadas en Ursus. No podemos proporcionar el número exacto de las que aún se hallan en prisión, puesto que, en Radom, actualmente se libera a quienes esperan el proceso y, al mismo tiempo, se vuelve a convocar a prisión a personas que ya habían sido liberadas. Sin ninguna duda, todavía se hallan detenidas tres personas de Ursus. /.../

3-Datos sobre la represión fuera de Radom y Ursus

Conocemos casos de represión -fundamentalmente despidos- en las siguientes ciudades: Nowy Targ, Lodz, Gdansk, Pruszc Gdanski, Elblag, Plock, Szczecin, Starachowice, Varsovia. Así, fueron despedidos de 200 a 400 personas en los astilleros "Lenin" de Gdansk, unas 300 aproximadamente en la fábrica de camiones de Starachowice y de 200 a 250 en la fábrica de calzado de Nowy Targ. En Gdansk conocemos el nombre de 92 despidos de los astilleros, de las fábricas ZREMB y Budimer y de la fábrica de equipos lácteos. Hasta el 31 de julio, se habían presentado 68 apelaciones ante las comisiones de apelación. De ese total, fueron rechazadas 53 apelaciones, 11 fueron arregladas amistosamente y en 3 casos las personas recuperaron su trabajo. Hasta el 29 de setiembre, 20 personas apelaron ante los tribunales de trabajo. En los informes referentes a los despidos, se encuentran sistemáticamente directivas del Departamento de Empleo y Asuntos Sociales del Consejo Nacional de Gdansk que prohíben que se los contrate: "...Los directores fueron informados de la necesidad de aplicar estrictamente la reglamentación vigente, en lo que se refiere a la contratación del personal, con una consideración particular /..., a saber, la no contratación de las personas cuyos contratos de trabajo hayan sido rescindidos de manera inmediata".

Al igual que en Radom y Ursus, los despidos se efectuaron en violación al derecho del trabajo, utilizando el artículo 52 del código de trabajo como reglamentación antihuelguística. Los procesos de E. Szreder contra la empresa ZREMB y de J. Zapolsnik contra los astilleros son representativos de tales prácticas. Szreder fue despedido porque, "como disponía de una gran autoridad, al interrumpir su trabajo, provocó el paro de actividades de los demás".

En cuanto a Jozef Zapolsnik, fue despedido aunque "el 25 de junio estaba con licencia por enfermedad y se presentó en los astilleros sólo en procura de la ayuda funeral, ya que su hija había sido enterrada dos días antes" (Extraído de "La información" firmada por el presidente de la comisión regional de apelaciones por asuntos de trabajo de Gdansk). Henry Kicha fue despedido porque, en su calidad de presidente del Círculo de la Unión Socialista de la Juventud polaca, convocó a una reunión en defensa de J. Trzaska - un despedido - e intentó reunir firmas para apoyarlo. M. Troczyk solicitó, durante la reunión consultiva, que el aumento de precios fuera re-discutido por los economistas. ¡Resultó despedido!

En Nowy Targ, la huelga comenzó el 29 de junio como protesta contra las falsas informaciones de la prensa. Quedaron detenidas unas 250 personas aproximadamente y luego se volvió a tomar a 50 de ellas. En Lodz, como en muchas otras ciudades, el 25 de junio de 1976 hicieron huelga numerosas empresas, de cuya lista completa no disponemos. En la fábrica textil "Majgorzata Fornalska", se formó un comité de huelga. El 1ro. de julio se despidió a no menos de 300 personas, en aplicación del artículo 52 del código de trabajo. Hasta la fecha, casi todos los despidos volvieron a encontrar trabajo, al cabo de un período de desaparición que ha variado de uno a cuatro meses. En general, el nuevo trabajo tiene una retribu-



ción inferior al precedente. Sólo en la empresa "M. Fornalska" un importante porcentaje de despedidos utilizaron las posibilidades de defensa jurídica y numerosos querellantes recuperaron su trabajo merced a la decisión de los tribunales de trabajo.

En todos los casos que conocemos, las comisiones de apelación se pronunciaron contra los obreros. En la segunda mitad de julio, la milicia convocó a todos los despedidos, interrogándolos sobre sus medios de subsistencia; se les recomendó informar a la milicia si encontraban trabajo.

4-Extensión de la ayuda proporcionada a los obreros de Radom, Ursus y Lodz

URSUS: El comité dispone de información sobre 209 personas reprimidas. 107 familias son beneficiarias de una ayuda permanente. Sobre las 209 personas, 69 ya han obtenido su trabajo. /.../ Se gastaron 338.170 zlotys, 39.900 de los cuales correspondieron a ayudas ocasionales, 198.160 a una ayuda continua y 100.110 a gastos de justicia. El principal problema radica en el pago de los gastos de justicia que se elevan a 137.140 zlotys. /.../ Según las informaciones oficiales transmitidas por la dirección al comité de Volvodie del POUP, 500 personas fueron despedidas en la fábrica de tractores "Ursus". Unicamente 15 de ellas fueron readmitidas. /.../

RADOM: Se constataron 292 casos de represión en Radom. La ayuda financiera alcanza a 85 familias y la ayuda jurídica a 34 personas. Se pronunciaron 261 condenas, 54 de las cuales con penas de más de dos años de prisión, 37 de 3 meses a 2 años, 48 a menos de 3 meses. /.../ Conocemos muchos casos en que se ha exigido a los trabajadores readmitidos en su fábrica -a cambio de poder conservar esa situación- que efectuaran declaraciones de rescisión del pago por el período de desocupación forzada, que sin embargo se les debía. /.../ Se gastaron 304.960 zlotys.

LODZ: Nuestras informaciones se refieren a 34 personas, hemos gastado 15.000 zlotys en ayudas diversas. /.../ En suma, en Radom, Ursus y Lodz hemos gastado 658.030 zlotys. La ayuda permanente alcanza a 230 familias, lo cual está lejos de representar el conjunto de las familias necesitadas.

9-Objetivos del Comité de Defensa de los Obreros

Repetimos los objetivos del comité, formulados en nuestro comunicado Nro. 3:

El comité surgió para brindar ayuda jurídica, médica y financiera a quienes participaron en la protesta de junio y fueron reprimidos. En la medida en que los sindicatos, las agencias de ayuda social y los órganos de defensa de los ciudadanos no cumplían sus funciones, un grupo de gente de buena voluntad debía desempeñar ese papel. En el momento en que dichas instituciones cumplan sus obligaciones y pongan fin a las persecuciones, en que haya una amnistía, en que todos los que sufrieron represión sean rehabilitados y recuperen su trabajo manteniendo las ventajas adquiridas, en que haya hecho pública la extensión de la represión posterior a junio y sean procesados los responsables de los abusos, violación de derechos y torturas contra los trabajadores, entonces el comité perderá su razón de existir. /.../

12-Llamamiento

Recordamos una vez más que, donde haya víctimas de la represión, el deber social es organizarse para defendélos. En cada medio, en cada empresa, tendrán que encontrarse personas valientes que tomaran la iniciativa de las formas de defensa colectiva. Llamamos a quienes sufren la represión a que utilicen todos sus derechos para defenderse. El comité está dispuesto a acudir en su ayuda en la medida de sus posibilidades.

El Comité de Defensa de los Obreros continúa solicitando ayuda financiera, jurídica y médica para las víctimas de la represión. Lanzamos también un llamado para el envío de las informaciones exactas indispensables para el trabajo del comité.

Comité de Defensa de los Obreros

J. Andrzejewski, S. Baranczak, B. Borusewicz, M. Chojecki, L. Cohn, J. Kuron, E. Lipinski, J. J. Lipski, A. Macierewicz, H. Mikolajski, E. Morgiewicz, P. Naimska, A. Pajdak, J. Rybicki, J. Srentowski, A. Steinbergowa, A. Szczypiorski, W. Zawadzki, Mgr. J. Zieja, W. Ziembinski.

NOTAS

- (1) Ver Imprecor Nro. 56, Nro. 60 y Nro. 63.
- (2) Dirección del Comité: "Cahiers du cinéma", 9 Passage de la Boule blanche, 75012 París. Todos los envíos de fondos deben hacerse a: J.F. Jézquel-CCP 3286 K-
La Source.



LA HUELGA DE TRANSPORTES

Desde la tercera semana de diciembre hasta el 13 de enero, Sri Lanka conoció la huelga de transportes más importante registrada en toda la historia de la isla. Esa súbita alza de la lucha social sucedió a dramáticos aumentos del costo de la vida -se duplicaron los precios de la alimentación de base- y a las luchas universitarias que se desarrollaron en noviembre (ver INPRECOR Nro. 64, del 16-12-76). Después de la expulsión del gabinete de Lanka Sama Samaja Party (LSSP -Partido Ceylanés por una Sociedad Igualitaria), en setiembre de 1975, el gobierno de Sirimavo Bandaranaike tuvo que hacer frente a una serie de movilizaciones de amplitud nacional. Ante las reivindicaciones de los trabajadores, como ayer hiciera ante las exigencias de los medios universitarios, el primer ministro decidió responder con la fuerza.

El 24 de diciembre, un grupo de empleados del ferrocarril (en número de 150), emprendió una huelga de brazos caídos en Ratmalana. Su reivindicación inicial era que el anticipo sobre el salario de fin de año fuera llevado a 500 rupias, en lugar de las 200 propuestas por el gobierno. Con la prosecución de la lucha, iban a aparecer nuevas reivindicaciones referidas principalmente a aumentos de salarios (salario mínimo de 250 rupias, aumento automático de 2,50 rupias cada vez que subiera un punto el índice del costo de la vida, etc.). Los principales sindicatos comenzaron a oponerse a la huelga pero, cuando los trabajadores se unieron masivamente a la minoría que había tomado la iniciativa del movimiento, la apoyaron. La huelga de los empleados ferroviarios era sólida; no podía circular ningún tren y, en algunas localidades, fueron levantadas las vías férreas.

El gobierno respondió al movimiento con la desestimación de la demanda: se negó a toda negociación antes

de que los huelguistas retomaran el trabajo. Pero poco después, los empleados del puerto de Colombo se unieron a la huelga presentando reivindicaciones idénticas a las expuestas por los ferroviarios. Entraron en huelga de seis a siete mil trabajadores portuarios. El desencadenamiento de las luchas y su posterior extensión fue un fenómeno ampliamente espontáneo. Tanto en el puerto, como más tarde en los correos, los dirigentes sindicales del PC intentaron oponerse al movimiento; siendo golpeados por los trabajadores encolerizados; En muchos casos los acuerdos parciales concertados entre las direcciones sindicales y el gobierno fueron rechazados por los huelguistas. Sólo muy tarde el LSSP se decidió a prestar su apoyo total a la huelga y a utilizar su influencia en la General Clerical Servants Union (GCSU- Unión General de Empleados) y en el Lanka Dumriya Sevaka Sangamaya (LDS-sindicato ferroviario) para ampliar la lucha. Finalmente se formó un frente sindical que llamó a una huelga para el 6 de enero.

También en esta ocasión la huelga fue sólida; participaban en el movimiento el 80% de los trabajadores involucrados. Todos los sindicatos, con excepción de los del Sri Lanka Freedom Party (SLFP-Partido Ceylanés de la Libertad), dirigido por Alavi Moulana, prestaron su apoyo a la lucha. La Ceylon Mercantile Union (CMU -Unión Mercantil Ceylandesa) y otros sindicatos del Trade Union Coordination Committee (TUCC-Comité de coordinación sindical) exigieron al gobierno que negociera y criticaron su responsabilidad en el desarrollo de la inflación. En la declaración emitida, estos sindicatos explicaban que el anticipo sobre el salario de fin de año no podía ser más que una solución temporal y que debía pagarse un salario decente a cada trabajador.

El 4 de enero el gobierno blandió la zanahoria y el bastón. Por una parte, declaró que además de las 200 rupias ya prometidas, podría obtener de los bancos otras 300 rupias. Pero al mismo tiempo, decretó que, en tanto los servicios gubernamentales resultaban esenciales para la nación, los funcionarios eran susceptibles de requisición. Los huelguistas se vieron amenazados con el despido y los militantes sindicales, además, con la confiscación de sus bienes y multas. Numerosos trabajadores siguen detenidos por incitación a la huelga. Esta movilizó por lo menos a 400.000 trabajadores y paralizó los transportes, comunicaciones y servicios portuarios. En consecuencia, el gobierno hizo intervenir unidades militares de tierra y de la marina para garantizar la distribución de víveres y combustibles, como así también para quebrar el movimiento.

Frente a las amenazas gubernamentales, el TUCC se reunió nuevamente para denunciar esas medidas y convocar al fortalecimiento de la acción en defensa de los huelguistas. El CMU propuso la preparación de una huelga general. Pero aún no se había consumado dicha preparación cuando se dió por terminada la huelga de los ferroviarios el 17 de enero, luego de un ultimátum gubernamental. Por lo tanto, el movimiento concluyó con un fracaso, aunque no se trate de una derrota grave. La división sindical y política del movimiento obrero explica en gran parte ese fracaso, donde le cabe una gran responsabilidad al PC y al LSSP. El Partido Comunista continúa en el gobierno. Acorralado entre su compromiso y el peligro de perder el control de su base sindical, trató de salir bien de la situación celebrando negociaciones. Pero el gobierno, al adoptar una línea dura, lo intimó a elegir. Entonces, el ministro del PC; se abstuvo de concurrir a las sesiones de gobierno!, lo cual no impidió que Bandaranaike afirmara que se habían tomado todas las decisiones por unanimidad. Puede producirse una crisis importante en las filas del PC y en los sindicatos que dirige.

La expulsión del LSSP del gobierno, en setiembre del 75, desbloqueó la situación en los sectores de funcionarios que controla este partido, donde, por primera vez

al cabo de 5 años, pudieron estallar luchas reivindicativas importantes. Pero el LSSP quiso explotar de manera estrechamente partidista esos movimientos sociales, utilizándolos para recomponer un frente político de oposición que incluyera al PC y multiplicara los contactos con el United National Party (UNP- Partido Nacional Unido), partido burgués conservador. Así brindó al gobierno la excusa para denunciar la huelga como una maniobra de la oposición, cuando las reivindicaciones de los trabajadores eran esencialmente económicas. Esta actitud partidista del LSSP explica también el fracaso de la extensión de la huelga a los autobuses y del llamamiento lanzado por la Ceylon Federation of Labour-(CFL-Federación Celandesa del Trabajo).

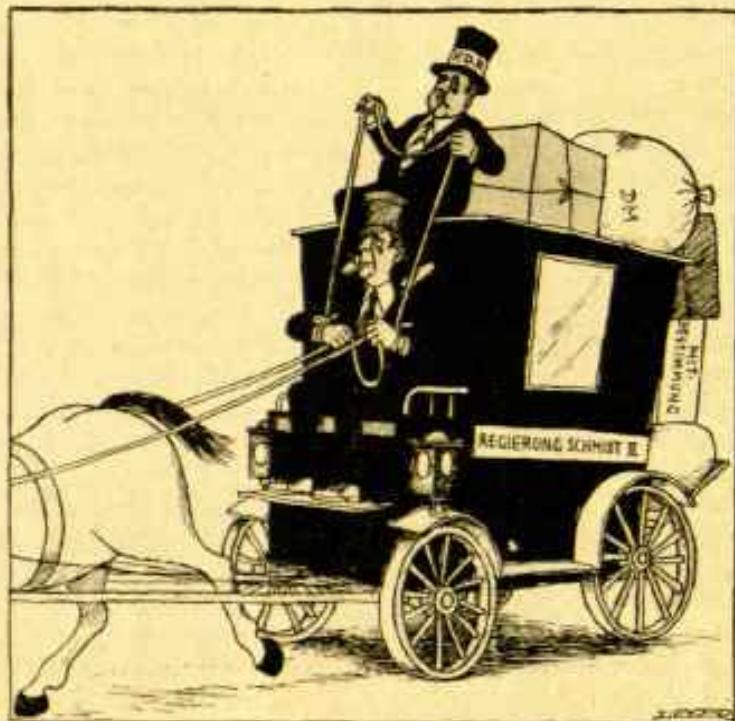
De hecho, se formó un bloque entre los partidos LSSP, PC y UNP y entre sus respectivos sindicatos. Este frente común entre reformistas y elementos burgueses hizo cuanto pudo por excluir del movimiento al CMU y a los sindicatos agrupados en el TUCC, que sin embargo eran los elementos más activos del apoyo a los huelguistas. El rechazo a la unidad indispensable del movimiento sindical, que es el caso del PC y del LSSP, limitó considerablemente las posibilidades de que la huelga se extendiera. Sin embargo, el fracaso de la huelga no constituye necesariamente el preludio de una represión masiva de los trabajadores. La simpatía que manifestó la población con respecto a los empleados gubernamentales en lucha y la proximidad de los plazos electorales impedirán, sin duda, que Bandaranaike golpee tanto como quisiera. El fracaso de la huelga significó un duro golpe para la hegemonía del LSSP en importantes sectores del movimiento sindical de los funcionarios. En efecto, deberá rendir cuentas sobre la manera como dirigió la lucha, en tanto que la pérdida de sus puestos ministeriales -que le permitiera anteriormente asegurarse una clientela-, ya había puesto en tela de juicio su posición en ese sector.

Las últimas huelgas, aunque derrotadas, pueden representar un momento importante de la recomposición que se halla en curso en el movimiento obrero y ofrecer nuevas posibilidades para que se implante la izquierda radicalizada.

RECTIFICACION

En el artículo sobre la Isla Mauricio, publicado en el número anterior de INPRECOR, (Nro. 65 del 20/1/77), se deslizaron dos errores. En primer lugar, el Partido Mauricio Socialdemócrata no abandonó la coalición gubernamental en 1969, como aparece en la página 29, sino en diciembre de 1973. En segundo lugar, contrariamente a lo que se indica en la primera nota (pág. 31), no es exacto que la nueva coalición fuera posible sólo gracias a la existencia de 8 bancas "correctivas" en la Asamblea, que servían para garantizar el restablecimiento del "equilibrio comunalista". Los partidos de la coalición y el MMM tomaron cada uno cuatro de dichas bancas correctivas, pero los partidos de la coalición también ganaron 32 de los 62 bancas electivas, contra 30 del MMM.

RFA



LA LUNA DE MIEL HA TERMINADO

WERNER HUELSBERG

"Hemos comprendido que la luna de miel de la coalición ha llegado a su fin. Después del gran avance del 69 (1) nos afecta una gran desilusión". Con esta declaración Heinz Oskar Vetter, presidente de la DGB -central sindical de la RFA dominada por la socialdemocracia, que cuenta con 16 sindicatos y 7,5 millones de afiliados- inicia su entrevista en el número del "Spiegel" de comienzos de 1977. Unos pocos días después del mensaje gubernamental del canciller socialdemócrata H. Schmidt- en el cual entona un himno a favor de la "economía social de mercado"- Vetter constató el hecho siguiente: por tercera vez consecutiva hay en la RFA más de un millón de desocupados. Agregó: "Si la economía social de mercado no es capaz de restablecer, gracias a un esfuerzo

colectivo, el empleo pleno a muy corto plazo, entonces es posible preguntarse si representa un sistema económico válido para el futuro".

Además, Vetter lanzó ataques contra la tesis sostenida por Schmidt y la burguesía, según la cual el crecimiento de los salarios inferior al de las ganancias conduciría a la creación de nuevos puestos de trabajo. Asimismo se opuso a la propuesta del gabinete de Schmidt de efectuar exoneraciones fiscales en favor del empresariado. Finalmente atacó la "tentativa de saneamiento" del sistema del seguro a la vejez y a la enfermedad y los acuerdos de la coalición en el dominio de la cogestión.

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

Fue una hazaña. Por primera vez, el mensaje del gobierno no es aplaudido por las direcciones sindicales, que no quieren someterse a él. Contrariamente a la situación eufórica de la época de Brandt en 1969, a la aceptación en 1972 de la supresión hecha por Brandt de las reformas y la corona de laureles trenzada para Schmidt en 1974, esta vez ha sido objeto de una oleada de críticas.

Algunos días más tarde, el socialdemócrata Vetter asistió a un nuevo golpe bajo a sus amigos políticos del SPD. En una entrevista concedida a un diario de Springer, "Welt am Sonntag" (2.1.77) declaró: "eso no nos gusta mucho, pero esta vez nosotros blandimos la maza". Al decir esto no hubiera podido dar una respuesta más clara a la pregunta: "quieren Uds. combatir la desocupación disminuyendo el tiempo de trabajo?". La "guerra de entrevistas" de Vetter provocó un torrente de posiciones por parte de las principales direcciones sindicales. Estos no podían evitar tomar posición, en tanto que en sus respectivos sectores se llevan a cabo o se van a abrir negociaciones sobre los salarios. E. Loderer (del sindicato de los metalúrgicos -IG Metall- que reivindica un aumento de salarios hasta del 10%) y H. Kluncker (del sindicato de servicios públicos -OTV- que en pocas semanas entrará en negociaciones acerca de una reivindicación salarial del 8,5% y de una indemnización suplementaria por vacaciones) se valieron así de la negativa de Vetter para establecer un salario y aprovecharon la ligereza con que el gobierno responde al problema de la desocupación de más de un millón de trabajadores. No obstante, Vetter recibió críticas de sus propias filas a causa sin duda de su proposición de "asociar las disminuciones del tiempo de trabajo a pérdidas de ingresos", es decir, disminución del tiempo de trabajo sin compensación completa del ingreso.

Es cierto que él no hizo sus declaraciones dentro de una perspectiva de lucha de clases, ni adjudicó al sindicato como tarea actual la lucha por la reducción del tiempo de trabajo; en efecto, tal reducción no es encarada sino a "mediano y largo plazo". Sin embargo, a consecuencia de esos ataques, las reacciones del lado burgués fueron rápidas y vehementes. El "Welt am Sonntag" acusó a Vetter de ser un "infatigable predicador" a favor de "la marcha hacia el Estado sindical". El "Suddeutsche Zeitung" hizo sonar la alarma de la "amenaza del Estado sindical" y el "Frankfurter Allgemeine Zeitung" formuló de manera exagerada las preocupaciones de la burguesía, así: "Quién gobierna verdaderamente este país?, el gobierno que resultó de las elecciones democráticas libres o bien los sindicatos? Los sindicatos mandan al estado y nosotros somos los sindicatos? Esto se parece muy poco a una democracia parlamentaria... La central sindical se toma por un gobierno paralelo, cuando no pasa por encima del gobierno". La reacción de los partidos burgueses era del mismo tipo. Lampertbach, presidente de la CDU, llevó "el estado sindical en el horizonte!" La CSU vió que en los propósitos de Vetter se confirmaba "la alternativa libertad o socialismo" y el liberal Genscher, vice canciller y presidente del FDP, temía que la RFA tomara el camino de la "República de las bananas".

Las angustias de estos señores son comprensibles. A partir de las fricciones en el seno del gobierno (que provocaron renuncias), a partir de la estafa del seguro a la vejez (que provocó una primera alza de la oposición interior del SPD contra Schmidt y que dio lugar a una explicación decepcionante para los electores socialdemócratas), se desarrolló una crítica acerba al gobierno instalado desde hacía pocas semanas. Además el proceso de este ataque contra el seguro de la vejez, se hizo a la vista de todo el mundo lo que es muy malo para la burguesía. Una burguesía dividida y en virtud de las relaciones entre el CDU y el CSU, incapaz de perfilarse como alternativa a corto plazo. El gobierno, bloqueado por sus divisiones internas, va a la rastre del desarrollo de la situación. Esto no es poco en momentos en que resuena la campanada del nuevo año con todos sus problemas: la política "de espera" de la burocracia sindical, del "pacto de estabilidad y de paz social" (en resumen: una Alemania modelo) con el gobierno, son la espina dorsal y el centro de la política de Schmidt, que consiste en arrojar sobre los hombros de la clase obrera el peso de la crisis y el desmantelamiento del sistema social. La "relación privilegiada" del SPD, en tanto que principal partido gubernamental, con la dirección sindical, representa a los ojos de los patrones y para sus intereses el triunfo decisivo de Schmidt con respecto a la CDU de Kohl.

La "guerra de entrevistas" impone categóricamente la siguiente pregunta: después de años en que la política de la burocracia sindical se definió en el marco de la política gubernamental socialdemócrata, se entra ahora en un período de diferenciaciones y conflictos?

Un segundo plano

Nuestro análisis del resultado de las elecciones legislativas nos llevó a la siguiente conclusión: "El SPD está en apuros". Si quiere seguir en el gobierno deberá gobernar más que nunca contra la clase obrera. Eso implica el riesgo de perder apoyo entre los trabajadores. Con la ayuda de la burocracia sindical, intentará proseguir la orientación que Helmut Schmidt ha impuesto desde la crisis económica. No tiene otra posibilidad. Pero esta orientación conducirá tarde o temprano a diferenciaciones o incluso rupturas en el seno de los sindicatos, con relación a la política de "moderación" de las reivindicaciones.

Cuando Schmidt sucedió a Brandt nadie esperaba un nuevo "programa de reformas" socialdemócratas, y esto, tanto en el seno del SPD y en la burocracia sindical, como entre los partidarios socialdemócratas. Schmidt reanimó simplemente la esperanza de que con él se había encontrado al artífice capaz de poner un tapón en una brecha que pierde, al que sabe dominar la crisis económica en poco tiempo y que, sobre la base de una nueva "reactivación", puede revitalizar la política de reforma socialdemócrata. El mago mismo está en dificultades.

La crisis económica no fue efímera. Contra las esperanzas y discursos optimistas del SPD, reveló ser la señal de una transformación general del desarrollo económico que limita cada vez más las posibilidades de hacer concesiones a las masas. Por último, cuánto más duramente chocan las protecciones con la realidad económica, tanto más frágil aparece el concepto de integración de la clase obrera por la mediación de la burocracia sindical.

Pues, en tanto la burocracia acepta un millón de desocupados y la baja del salario real, no sólo experimenta las críticas crecientes de la base sindical sino que pone también en tela de juicio los intereses propios y específicos de la burocracia sindical. Así, la renuncia voluntaria a verdaderas negociaciones salariales, del mismo modo que la desocupación parcial conduce, a la larga, a minar las posiciones de poder de la burocracia en su calidad de vendedor monoplistas de la fuerza de trabajo.

El cúmulo de la desocupación masiva, la angustia de los desocupados, el anuncio del gobierno de nuevos ataques contra el seguro a la vejez, las exoneraciones fiscales en favor de los patrones, las promesas del gobierno sobre saneamiento del déficit del seguro a la vejez y la modificación de las esperanzas en el seno de la clase obrera durante las negociaciones actualmente en curso, todo eso ha confrontado brutalmente a la burocracia sindical con las leyes del mercado.



Desarrollo económico: a costa de la clase obrera

Después de dos años de crisis y de exorcismo, se manifiesta una reactivación, pero las perspectivas son más que sombrías. Esta situación es única en la historia del capitalismo de Alemania occidental. Existe aún un millón de desocupados, la tasa de inflación alcanza su punto de ruptura y se dirige hacia el alza. Después de la primera recesión de la RFA en 1966/67, las cosas fueron de otro modo; el SPD y los sindicatos se atentan a previsiones más sólidas. En 1966/67 la tasa de inflación cayó a 1,5%; en 1970 era de 4,4%. De 1968 al 69, la tasa de desocupa-

ción pasó de 300.000 a 170.000, mientras que en 1970 se eleva a un millón y los pronósticos más optimistas dan la cifra de 900.000 para 1977. Las inversiones previstas no se efectuaron aunque las ganancias se hubieran incrementado en gran medida (15 a 20%). La razón es la siguiente: la capacidad de producción actual del capital se utiliza, como promedio, en menos del 90%. El aumento de las ganancias del capital fue provocado antes que nada por una baja del salario real del 3 al 4% y por un aumento excepcional de la productividad del trabajo.

Así, según las estadísticas sindicales oficiales, el costo salarial por tonelada de acero ha disminuido en un 20% en relación al año precedente. El trust VW llegó incluso a eliminar más de 20.000 empleos en 1975, durante la crisis que provocó mil millones de DM de pérdida. En

1968 y en 1969, respectivamente, el 35% y 50% de los patronos declaraban que su objetivo esencial era el aumento de las inversiones. En 1976, ese porcentaje alcanzó apenas el 18% y, en 1977 será todavía inferior. Es, por lo tanto, difícil afirmar que se hayan mantenido las promesas del gobierno establecido. En diciembre de 1976, el número de desocupados superó nuevamente la barrera del millón y la duración de la desocupación aumentó todavía más. A fines de setiembre, 160 mil personas no conseguían trabajo desde hacía más de un año; es decir, 30.000 más que a fines de mayo. En el lapso de un año, 26.000 personas pasaron a la zona de los que estaban desocupados desde hace 2 años o más, y 38.000 se acercan rápidamente a esa situación. La pérdida de ingresos de los desocupados de larga duración se eleva al 45%.

Entre los desocupados se verifican importantes diferencias, fundamentalmente entre hombres y mujeres pero también entre obreros y empleados. El número de desempleados desocupados se incrementa continuamente. Mientras que en mayo del 76 eran ya 361.000, a fines de setiembre se contaban 383.000. Pero se registró asimismo un aumento en las cifras de las "profesiones de la industria". Así, en diferentes sectores económicos, la reactivación retrocedió sensiblemente. En el sector de la fabricación de máquinas, el débil crecimiento se debe ante todo a las exportaciones. La industria del acero se estanca a partir de la mitad del año y sólo la sostiene la demanda de la industria automotriz, que registra actualmente un desarrollo floreciente y le impide por lo tanto derrumbarse. En la química y la industria eléctrica, el crecimiento es casi cero. Y, al respecto, las cifras oficiales engañan: "el informe anual" de una comisión investigadora convocada por el gobierno federal llega a la conclusión de que la tasa real de desocupación alcanza al 9%; eso, a partir de la noción de "empleo real potencial", es decir, incluyendo también entre los desocupados a los que ya no están dispuestos a sufrir las discriminaciones y a dirigirse a las oficinas de desocupación o de asistencia social.

Los que llevan más de un año como desocupados no tienen más derecho a la indemnización (por otra parte la ayuda de la asistencia debe ser reembolsada por los pacientes o allegados). ¡Y las cifras no comprenden si -

quiero el número de trabajadores inmigrantes que han sido expulsados! A pesar de esta situación, el gobierno federal se pronunció abiertamente contra las "medidas de disminución del tiempo de trabajo", ocultándose tras el "informe de los expertos", que trata sobre la racionalización ("Contra la racionalización"). En lo que se refiere a la desocupación de las mujeres, se considera simplemente la habilitación de empleos a tiempo parcial en los servicios públicos. Y, como consuelo para los sindicatos, se prevé un programa de inversiones de mil millones, cuya realización debe acelerarse a causa de las violentas críticas recibidas.

Pero para este programa de inversiones no se eligejan los "slogans" más atractivos. Se trata, en efecto:

- de la construcción de estaciones de purificación de las aguas (purifiquemos el Rhin);
- de suprimir los cruces peligrosos sobre las rutas (Suprimamos los cruces en los pueblos);
- del saneamiento de los centros urbanos por el establecimiento de espacios verdes y de paredes anti-ruido (Hagamos habitables las ciudades alemanas);

En efecto, las experiencias de tales programas demuestran que las municipalidades y las ciudades (ya fuertemente endeudadas) y siempre escasas de dinero, efectúan sus inversiones gracias a las finanzas federales, lo cual, por otra parte, habían planificado desde hace tiempo pues de otro modo hubieran tenido que financiarlas con sus propios ingresos. Con tales proyectos se beneficia ante todo el sector de la construcción, cuyo desarrollo técnico es el más sofisticado que desde entonces utiliza poca fuerza de trabajo y que fue a penas afectado por la crisis del conjunto del sector. Y, para terminar, ningún grupo importante de desocupados (mujeres, empleados o viejos trabajadores) encuentra empleo gracias a esos programas. De las promesas de Schmidt, según las cuales "la tarea futura del gobierno es asegurar el retorno de la seguridad y del pleno empleo" (mensaje gubernamental), no quedarán sino pompas de jabón.

El segundo mensaje gubernamental

Durante el "mensaje gubernamental" del segundo gobierno de Schmidt, se pudo constatar que la política seguida en el período de crisis precedente sería vigorosamente continuada durante la fase de reactivación. La sustancia de esa declaración gubernamental consistió en un llamado a la clase obrera para que se resignase a una caída progresiva de sus ventajas sociales, mientras que en política fiscal se otorgaban importantes ventajas a los empleadores. Para disimularlo, el canciller recurrió al remanido sentimiento de la caridad cristiana: "En el pasado, la política de reformas del SPD permitió mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y sacarlos de la "noche social"; es ahora tiempo de que estos últimos dejen de lado sus conquistas y acepten sacrificios para ayudar a otros". No hay que buscar demasiado lejos para identificar a esos otros. Los subsidios acordados al empresariado, gracias a las importantes su-

presiones efectuadas en el presupuesto social, los designan sin ambigüedades.

Es cierto que el incremento de los impuestos indirectos (que equivalen a un aumento de la inflación del 1,5% para las familias asalariadas) ha sido diferido al 1ro. de enero de 1978, pero las mejoras prometidas a la clase obrera (como el aumento de las asignaciones familiares) han sido también diferidos a la misma fecha. A pesar de una reactivación que prosigue, los empresarios se beneficiarán con desgravaciones fiscales suplementarias, acompañadas de algunos descuentos en el dominio de los impuestos que no se refieren a las ganancias. A consecuencia de la capitulación sobre las modificaciones que debían realizarse en el dominio de los impuestos sobre los ingresos de las empresas, adoptadas por el parlamento precedente, los impuestos van a ser reducidos, fundamentalmente los que se refieren a operaciones comerciales.

"Das Handelsblatt", portavoz del gran capital, rindió homenaje a ese regalo, pero agreeó sin embargo: "suponemos que Schmidt no esperará que las inversiones aumenten a cambio de su gesto". Así, mientras que los electores socialdemócratas esperaban cambios, Schmidt excluyó de entrada la posibilidad de aliviar el fardo fiscal de los asalariados que, en el sistema actual, ven que la mitad de sus ingresos vuelan en forma de impuestos y cuotas sociales.

Intentos de fraude en las pensiones

El error más flagrante cometido por el canciller fue sin duda el del seguro a la vejez. Mucho antes de las elecciones del 3 de octubre del 76, la necesidad de una restructuración del sistema de pensiones en la RFA (que es el orgullo de Alemania occidental en el campo social), era un secreto a voces. Según los cálculos del sindicato de pensionados, el déficit de 1976 alcanzó a 7 mil millones de DM; para 1977 se prevé que alcanzará la cifra de 12 a 15 mil millones de DM. Las reservas acumuladas también disminuyen: 34 mil millones de DM en 1976; para el 77 se prevé una caída que haría alcanzar el nivel de los 17-18 mil millones de DM. Aún cuando no se tomaran como base de las previsiones más optimistas (incremento del 8% de los salarios, descenso de la desocupación al 2,5% de aquí a 1990), a pesar de todo, el déficit será de 10,6 mil millones de DM en 1980 y llegará a los 160 mil millones de DM de aquí a 1990!

Se había previsto un aumento de las pensiones en el orden del 10% para mediados de 1977. El SPD intentó, durante la campaña electoral, presentarlo como un hecho consumado y explicó además que la situación de las pensiones no estaba para nada en peligro. "Sólo hay algunos problemas a resolver", declaraba Schmidt. Incluso se llegó a proclamar: "se garantizarán las pensiones, pues el SPD representa la conciencia social de la nación!" El ministro de trabajo hasta tuvo la audacia de anunciar a los electores más viejos: "No andemos rodeados... ¡Las pensiones serán aumentadas el 1ro. de julio de 1977!"

Fue sólo dos días antes del "mensaje gubernamental" cuando el asunto estalló con toda claridad. Sin voto previo en el seno de la fracción del SPD en el Bundestag ni consulta a la dirección, sin informar a los dirigentes de la burocracia (que, horas antes, había firmado acuerdos de coalición), el canciller anunció que el aumento de las pensiones se aplazaría 6 meses. Sin embargo, se cometió un grosero error de cálculo. La "rebelión de los pensionados" suscitó una rebelión contra Schmidt en el seno mismo del partido y de la burocracia sindical. De un día para otro aquella sobrepasó los límites previstos por el "artífice", que, por primera vez tuvo que confesarse desconcertado, afligido. Manifestó que "esta historia es el choque más importante desde el cambio de gobierno en 1974". La estafa del seguro a la vejez era tan burda que el repliegue sólo podía hacerse en orden disperso. Así ocurrió. El temor y el desconcierto sólo tenían en común el carácter perentorio de las promesas formuladas inicialmente.



W. Arendt, ministro de trabajo, tuvo que abandonar su cargo. Era el último miembro del equipo de Brandt. En su calidad de ex presidente del sindicato, representaba la garantía de relaciones privilegiadas (para la burocracia sindical) entre los sindicatos y el gobierno del SPD. De ahí en más ya no se trataba de mejorar las relaciones entre el gobierno de Schmidt y los sindicatos. El nombramiento de un ministro de trabajo cualquiera, sin consulta previa a los sindicatos, provocó los siguientes comentarios por parte de Vetter: "Las cosas habían cambiado desde que Brandt sucediera a Adenauer. Durante ese período, todos los ministros de trabajo habían sido designados al cabo de discusiones, cuando no de acuerdos, con los sindicatos. Era el ministro que, debido a sus vínculos extremadamente estrechos con los sindicatos, siempre se elegía en nuestras filas... El nuevo ministro de trabajo no posee tales características. Sólo tendrá más dificultades para desempeñar su labor."

Además, las medidas de reorganización del sistema de pensiones, tal como se encara actualmente, no hará sino

profundizar el déficit financiero de los fondos del seguro a la desocupación y a la enfermedad. Estas medidas conducirán a un incremento de las cuotas del seguro por enfermedad (+ 1,3% en relación al momento actual) y también del seguro a la desocupación. Por consiguiente, los trabajadores soportarán el peso fundamental de esas medidas, que todos los expertos calificaron, por otra parte, como una chapucería y que abren el camino a nuevas medidas de reorganización: la reducción de la tasa de crecimiento de las pensiones, la abolición de las cuotas para los miembros de la familia y la reprivatización de los gastos de hospitalización.

Cambios en la conciencia de la clase obrera

Los cambios en la RFA no se limitan únicamente al desarrollo objetivo y a las torpezas del canciller. La clase obrera tiende a despertarse luego de la pasividad que permitió al gobierno superar la crisis por la que acabó de atravesar. Los hechos confirmaron ampliamente que ya es unánime la resignación ante las restricciones salariales (como ocurría en los últimos años). Durante la pasada campaña electoral ya se manifestó la modificación en las relaciones entre la clase obrera y el SPD. En efecto, no hubo ninguna movilización a favor de Schmidt, en contraposición a lo que sucediera con respecto a Brandt en 1969 y 1972. Los trabajadores fueron a las urnas no para votar a favor de la política pro-patronal de Schmidt sino más bien para rechazar los llamados abiertamente reaccionarios de la CDU/CSU. En esta situación se dedicaron una vez más a fortalecer las organizaciones elementales de lucha: los sindicatos.

El nivel de las esperanzas en la política sindical se acrecentó considerablemente después de los últimos acontecimientos. Contrariamente a los años de crisis, las estructuras sindicales en las empresas están preparándose para presentar reivindicaciones más elevadas durante las negociaciones sobre los salarios. Superan casi siempre las reivindicaciones propuestas oficialmente. La burocracia sindical tomó nota de la modificación en la actitud de la clase obrera y busca actualmente, por razones evidentes del interés propio, disimular el papel que desempeñó en el período pasado. Dejó de repetir las declaraciones gubernamentales que sostienen que existe un vínculo entre el nivel de los salarios y el de las ganancias elevadas que crea una actualmente empleos.

Se encuentra bajo la presión obrera. Las masas trabajadoras desean recuperar las pérdidas salariales sufridas. Pero esa es sólo una de las caras de la moneda. La burocracia no está más dispuesta hoy que en el pasado a defender vigorosamente los intereses de la clase obrera. Se advirtió claramente durante las negociaciones conducididas por la IG Metall, sindicato de los metalúrgicos, en noviembre y diciembre del 76. A pesar de su radicalismo verbal, los burocratas aceptaron finalmente aumentos salariales que no sobreponían el marco propuesto por el gobierno. Capitularon también sobre las reivindicaciones secundarias más importantes (aumento de las primas de trabajo en equipos y de trabajo especial) que, debido a la situación de las reservas financieras empre-

sariales habían sido dejadas de lado durante las negociaciones concertadas en el transcurso de la crisis. El acuerdo se hizo en el momento en que las movilizaciones y las huelgas simbólicas alcanzaban su apogeo, es decir, cuando la capacidad de negociación de los sindicatos se había fortalecido.

Llegamos aquí a las razones profundas que explican el rechazo por parte de la burocracia a actuar contra el gobierno. La combinación entre la crisis y el alineamiento de la burocracia bajo la orientación del gobierno de Schmidt tuvo por resultado, a largo plazo, una degradación de la situación de los aparatos, pero también inconvenientes a corto plazo. Al apoyarse sobre la política de estabilidad y la congelación de las contradicciones de clase, la burocracia sindical había logrado afirmar su control en base a los sindicatos. Remediaba así la debilidad del aparato, que se había manifestado durante la fase inicial del nuevo ascenso de las luchas obreras en la RFA, e interrumpía el proceso de formación de una capa de militantes de vanguardia en el seno mismo de los organismos de base de los sindicatos.



Si los burócratas quieren estabilizar esos éxitos, tendrán que hacerse ayudar por el gobierno. El nudo de la contradicción está justamente ahí. La Desocupación y la política abiertamente pro parronal del gobierno, predominantemente socialdemócrata, no afectan solo a los intereses de la clase obrera sino, hasta cierto punto, los propios intereses de la burocracia sindical. Los burócratas están dispuestos a continuar su política de paz salarial. Pero, si asumen el conjunto de las condiciones políticas impuestas por el gobierno, se verán forzados a presentarse ante la clase obrera con las manos vacías. La política del gobierno no les deja ningún margen de maniobra. Tienen, pues, que oponerse. Es en el marco de ese cálculo que los dirigentes sindicales, en numerosas entrevistas, no hicieron la menor referencia al hecho de que la tarea central de los sindicatos hoy es la defensa de los intereses de los trabajadores contra la desocupación. En efecto, una posición semejante implicaría ubicarse en una óptica de clase que

tuviera ya en cuenta los intereses empresariales. La dinámica que ello arrastraría sería incompatible con los objetivos de estabilización del sistema que fundan su política.

Para tratar de desarmar las tensiones que surgen en la base, Vetter (como los otros dirigentes sindicales) reclaman al gobierno una lucha contra la desocupación. La burocracia sindical está preocupada por buscar nuevas vías para las relaciones entre el gobierno del SPD y los sindicatos. El gobierno socialdemócrata utiliza, desde hace ya tiempo, la misma receta para garantizar la pasividad de la burocracia. Simplemente vincula a la burocracia sindical con la política gubernamental, no sobre una base coercitiva, sino mediante reformas apropiadas, concesiones y cambios insignificantes, como así también con promesas de reformas.

Con Schmidt esa relación llegó a ser unilateral. El período de crisis permitió que se aceptara esa modificación. La política de Schmidt ya no se basaba en las "relaciones privilegiadas" con la burocracia sindical, sino en acuerdos mutuos con el FDP burgués. Los ataques de Vetter contra el gobierno federal y el canciller no tienen otro objetivo que restaurar los vínculos privilegiados que existían anteriormente con el principal partido en el poder. Fiel burócrata dirigente del SPD, carece, por lo demás, de cualquier otra alternativa.

Respuesta del gobierno y de la burocracia

Hasta ahora esta tentativa ha terminado en un fracaso. El único acuerdo que pudo concertarse rápidamente fue el del "programa de inversiones". Sobre los principales problemas no ha habido el menor progreso. Schmidt no apeló, como en otras ocasiones, a la solidaridad tradicional que une al SPD y a la DGB. Esta vez apeló a los vínculos que unen a los "empresarios, los trabajadores y los políticos responsables". Los planes para reducir la semana de trabajo tendrían que ser aplazados indefinidamente. "El gobierno federal no ve, en este momento, ningún medio legal para reducir la duración de la semana de trabajo. Esta cuestión deberá continuar negociándose entre los interlocutores sociales."

El rechazo del "plan Vetter", por el gobierno, constituye en realidad un hueso a roer para los dirigentes sindicales. Estos últimos no podían presentarse ante los miembros de sus organizaciones, durante el período en que se negociaaba el proyecto de Vetter sobre reducción de la semana de trabajo, sin compensación salarial.

En efecto, en el mejor de los casos, el plan Vetter habría desembocado en un estancamiento de los salarios reales. La consigna lanzada por los burócratas, "no renunciar a las compensaciones salariales" desembocó finalmente en "No reducir la semana de trabajo". Las discusiones continúan al respecto pues el rechazo del plan Vetter por el gobierno y las contradicciones crecientes sobre el tema han obligado a los sindicatos a ponerlo en el orden del día de sus discusiones. Y esto no como una perspectiva a "mediano plazo" sino como instancia actual de la lucha sindical.

Comienzo de un proceso de diferenciación

No obstante, el conflicto entre los sindicatos y el gobierno del SPD, enmarcado de contradicciones, representa un factor positivo. Puede servir de punto de partida a posibles lucha de clase en la medida en que se aprovechen las líneas de fuerza del conflicto y pueda ganarse así un margen de maniobra política más importante. Esta posibilidad se revela ante todo en lo referente a las negociaciones en curso para los nuevos contratos. Los sindicatos oficiales no plantean los problemas que hoy tienen mayor relevancia (desocupación, caída de los salarios reales, aceleración de las cadencias, reducción de los gastos sociales y problemas fiscales). Existen posibilidades reales de movilización en esos terrenos, si las luchas no quedan limitadas a los porcentajes de aumentos salariales. Es decir, si los problemas son captados y planteados de tal modo que se afiance en la conciencia de la clase obrera la necesidad de un programa global de luchas sindicales que tengan por objeto el empleo, los salarios y condiciones decentes de vida y de trabajo.

Ya se puede advertir una primera consecuencia de esa fricción entre la burocracia sindical y el SPD: las diferenciaciones que se manifiestan en el seno de la burocracia. Por cierto que no hay que hacerse ninguna ilusión sobre esa clase de diferenciación y no hay que esperar nada de ella. Pero las contradicciones entre el sector de la burocracia que quiere seguir tras la huella de Schmidt, pase lo que pase, y el que, por razones de autoconservación, se lanza a la guerra contra el gobierno, tornan más fácil un viraje en la lucha de clases. En el terreno de la política de ingresos, el bloque monológico que, durante la crisis, había solidificado la burocracia, también se fisuró. Puesto que ya no es el amo indiscutido de su casa, la burocracia tendrá muchas más dificultades para desempeñar su papel de elemento estabilizador durante el período de las negociaciones colectivas.

En efecto, toda contradicción abierta entre los sindicatos y el gobierno hace aumentar tanto las esperanzas que deposita la clase obrera en las negociaciones contractuales, lo cual limita correlativamente el margen de maniobra de la burocracia. En la metalurgia, por ejemplo, a pesar de la ausencia de una corriente decidida a enfrentar al sindicato patronal, las negociaciones siguen un curso muy delicado. De hecho, no se puede excluir la posibilidad de una huelga, aún cuando la burocracia tarde lo más posible en dar vía libre a movilizaciones que ya se encuentran en preparación. La burocracia está ante un dilema difícil. Una huelga semejante, combinada con la incapacidad del gobierno para negociar con los sindicatos, tendría repercusiones fundamentales sobre la estructura política de la RFA.

Un repliegue de la burocracia, motivado por el miedo ante una confrontación combativa (como será el caso

si ella acepta los acuerdos salariales dentro de los límites fijados oficialmente), daría nuevo aliento a las discusiones en los sindicatos.

Los ataques de Vetter tendrán repercusiones no solamente en los sindicatos sino también en el SPD. El reagrupamiento del partido detrás de Schmidt durante la confrontación electoral (la adhesión de los Jusos, por ejemplo, a la línea de Schmidt) ha precipitado al partido en una abierta crisis organizativa interna, que lo tornó impotente durante la campaña electoral. La situación ha sido descripta de la manera siguiente por un observador calificado: "Cada uno estaba en lo suyo; uno se dirigía a los diarios para distanciarse del oportunismo del partido, el otro aprovechaba posibilidades de promoción que el mismo partido ofrecía." (A. Klonne en "Links", nro. 84). En esta cita, "uno" no es otro que el viejo izquierdista del SPD, Steffen, que en una resonante entrevista realizada a comienzos de diciembre atacó a la dirección del asf llamado "programa de base" del SPD, comisión encargada de elaborar el proyecto a largo plazo del SPD para los trabajadores. En dicha entrevista, Steffen (que todavía forma parte de la dirección del partido), declaró, hablando de Schmidt: "Piensa y actúa como un tecnócrata y no parece darse cuenta en absoluto que no hace sino dar carta blanca a todo lo que la industria y los grupos de intereses capitalistas pusieron en práctica desde hace tiempo".

Eso fue dicho antes del desmembramiento de la seguridad social, lo que demuestra que existe un margen de discusión y de crítica en el seno del SPD, que abre nuevas posibilidades de críticas internas bajo la cobertura de críticos sindicales. El reagrupamiento del Partido Socialdemócrata y de la burocracia sindical tras las concepciones de Schmidt durante la crisis, ha creado un vacío político a la izquierda, que fue constantemente alimentado por las capitulaciones ante la política gubernamental. Pero, paralelamente, la atenuación de las contradicciones sociales más importantes tuvo como consecuencia debilitar ese potencial. Las fricciones que se revelaron durante el pacto entre la burocracia sindical y el gobierno del SPD no anuncian todavía un viraje de gran envergadura, pues sus vínculos permanecen sólidos.

Sin embargo la puerta se ha entreabierto. Es importante aprovechar esta ocasión. Por cierto, no hay que lanzarse a denuncias abstractas o tentativas fútiles, tendientes a transformar cualquier oposición a la línea de Schmidt en ventajas directas para tal o cual organización. Pero hay que proponer un programa de lucha que responda a los problemas planteados, con el objeto de ofrecer una perspectiva de movilización a todas las fuerzas que empiezan a comprender la necesidad de crear una nueva alternativa.

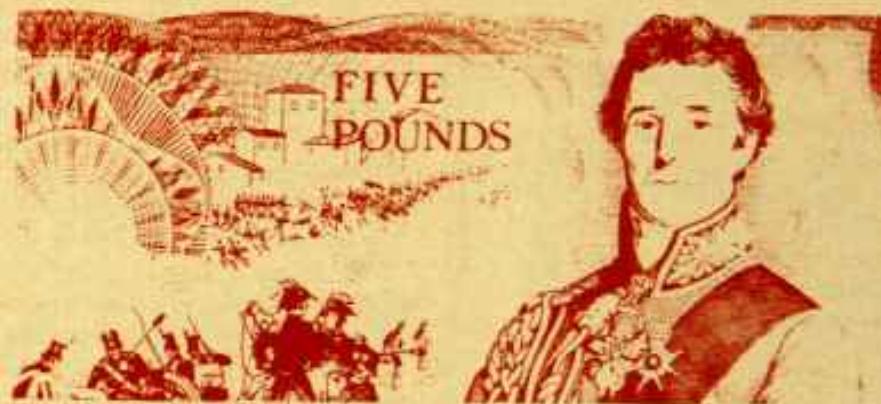
16 de enero de 1977. -

NOTA

1) El gran impulso del 69: instalación del gobierno dirigido por los socialdemócratas, proclamación de Brandt sobre la "era de las reformas".



GRAN
BRETAÑA



ALAN
JONES

LOS SINDICATOS Y LA CRISIS ECONOMICA

A continuación publicamos la última parte y las conclusiones de un análisis referido a la relación entre la crisis económica, la actividad sindical y la lucha de clases en Gran Bretaña. La primera parte fue publicada en el número anterior de INPRECOR (Nro. 65, 20 de enero de 1977).

Los tres elementos de la situación económica que hemos analizado -la desocupación, la política de ingresos y la inflación- evidentemente sólo explican en parte la declinación que se observa en las luchas sindicales durante los dos últimos años. El factor decisivo ha sido la combinación entre el ciclo económico y el bloqueo de las perspectivas políticas, resultante de las traiciones del gobierno laborista. La decepción causada por el Partido Laborista cunde rápidamente pero no se traduce en primera instancia por un desplazamiento hacia la izquierda: este hecho, combinado con la actual desocupación (la más importante de todo el período de posguerra) y con la actual declinación de las luchas (más pronunciada que en otras etapas) hace que sea peligroso tratar de predecir el desarrollo exacto de las luchas sindicales en el período venidero. Sin embargo, una serie de indicios señalan que está ante un retroceso temporal y una derrota cualitativa que nos pudiera hacer volver a la situación anterior al 68. Por consiguiente, cabe esperar un resurgimiento de las luchas, aunque sea lento en sus comienzos. Más particularmente, se pueden considerar cuatro factores.

Apreciación de las relaciones de fuerza según la burguesía

Aunque no sea un indicio decisivo, con todo resulta significativo que, a pesar de todos los logros del año pasado, de las serias derrotas sufridas por el P. Laborista en elecciones parciales, la burguesía no haya podido, sin embargo, desbaratar cualquier lucha de importancia encabezada por un grupo de trabajadores bien organizados. Eso se comprobó en repetidas ocasiones.

Cuando los marineros amenazaron con hacer huelga, durante el verano de 1976, ningún sector significativo de las clases dominantes manifestó su intención de luchar a fondo para infiligrarles una derrota, lo que contrasta violentamente con la reacción de la burguesía frente a cualquier amenaza de huelga proveniente del sector obrero que fuere, durante el período que precedió a la primera huelga de los mineros en 1972. En esta ocasión, todos los dirigentes burgueses sin excepción insistieron en remitirse a la burocracia sindical y en evitar las provocaciones. Aunque finalmente se retiró la amenaza de huelga, los trabajadores involucrados se beneficiaron con pequeñas concesiones, que representaron los primeros resultados obtenidos al cabo de un año en la cuestión referente a los ingresos, lo cual les proporcionó un pequeño estímulo con relación a otros sectores obreros.

Más evidente aún fue la respuesta de la burguesía a la acción que amenazaron emprender los mineros para que se disminuyera la edad necesaria para jubilarse. Aunque aparentemente el conflicto no trataba sobre los salarios, constituyó una amenaza todavía más grave para la política de ingresos que la que representaba la acción de los marineros. No hay que sorprenderse de ello; luego de las experiencias de 1972 y 1974, la burguesía ahora estaba convencida de que no puede batir en brecha una huelga de mineros. La manera como la cotización de la libra siguió el estado de las negociaciones con los mineros es completamente ridible: cuando Joe Gormley, presidente del sindicato, declaraba que la mayoría de los mineros no buscaba una confrontación con el gobierno, la libra subía; cuando el dirigente del ala izquierda, Hugh Scudamore,

cargill, llamó a votar sobre las proposiciones del Coal Board (Junta del Carbón, organismo patronal) que fueron rechazadas por los mineros, y se anunció un referéndum, la libra bajó otra vez inmediatamente. ("Times" del 24/11/76). Del referéndum surgió un voto masivo de 78 contra 22, opuesto a la propuesta del Coal Board y por una acción de huelga. Todas las probabilidades indican que los mineros van a forzar al gobierno a hacer concesiones, lo que seguirá minando la política de ingresos y se propagará de rebate a otros sectores industriales.

Finalmente -y constituye lo más importante desde el punto de vista político- la burguesía permanece en la incertidumbre, cuando no en el temor, con respecto a las posibles consecuencias que tendría un retorno de los conservadores al gobierno, 'echo que la clase dirigente estaría probablemente en condiciones de provocar casi en cualquier momento. Su gran temor consiste en que un gobierno de esa índole se vería enfrentada a una lucha importante de la clase obrera, que lo colocaría en la imposibilidad de gobernar, más rápidamente aún en el caso de Heath. Sin duda alguna, tal temor es uno de los principales factores que permiten en este momento que el P. Laborista se mantenga en sus funciones. Dicho sea de paso, eso indica por qué la presión que el gobierno ejerció sobre los dockers para que no hicieran huelga luego de la derrota de los laboristas -referente a la definición del trabajo en los docks en relación con la introducción masiva de "contrainers"- no representaba sólo una traición de clase; era igualmente suicida desde el punto de vista de la burocracia misma. A pesar de los éxitos acumulados en el transcurso del período pasado, que también incluyen la ausencia de todo tipo de acción contra el fracaso de la legislación del Partido Laborista sobre la definición del trabajo de los dockers, la clase dirigente aún no está convencida que no se enfrentaría nuevamente a las mismas luchas que llevaron primero a la derrota y luego a la caída de Heath.

Combatividad de las masas

Si pasamos ahora de las consideraciones políticas sostenidas por la burguesía a las características objetivas del desarrollo de la acción obrera, encontramos asimismo buenos argumentos para rechazar la idea de una derrota cualitativa que conduciría a un cambio absoluto de las relaciones de fuerza entre las clases, tal como se establecieron a partir de 1968. La combatividad de las masas sigue siendo visible, en la reacción muy amplia que sucede a todo llamado lanzado por la dirección de la clase obrera. A pesar del retroceso de las acciones huelgísticas, es evidente que no dominan ni la apatía ni la desmoronización, como lo demuestra cualquier llamado a la acción lanzado por los burócratas. Además de las movilizaciones sobre cuestiones políticas más específicas (por ejemplo la participación de casi 20.000 personas en la manifestación organizada por el Partido Laborista contra el racismo, el 21 de noviembre), el desarrollo más importante, que al mismo tiempo evidencia el estado de ánimo de sectores significativos, fue la mani-

festación del 17 de noviembre contra la reducción de los gastos públicos. Se produjo en medio de otras acciones más limitadas pero no menos importantes, en particular la manifestación del 30 de noviembre contra la desocupación, en la que participaron 20.000 personas, o incluso la huelga general de un día, contra la reducción de gastos en Dundee.

La manifestación del 17 de noviembre sobrepasó hasta las previsiones más optimistas, llegando a movilizar a 60.000 personas en la mayor manifestación del movimiento obrero habida luego de la acción emprendida en 1971 contra la "Industrial Relations Bill" (ley que reglamentaba el derecho de huelga). Es evidente que amplias capas de trabajadores del sector público fueron arrastradas también a esta acción, a pesar de las diferencias entre las regiones. Se pudo advertir, en particular, una participación masiva de mujeres trabajadoras, de trabajadores negros, como así también de una serie de sectores que nunca habían entrado en lucha (personal de las cantinas escolares, personal de limpieza, personal de la construcción pública vinculado a las municipalidades).

En vista de la situación existente en el sector público -que es de una índole tal que la dirección sindical no sólo debe hacer frente a las presiones de la base, sino que además está segura de perder a muchos miembros si prospera la reducción de gastos-, el leve viraje hacia la izquierda emprendido por la dirección sindical crea aperturas a las cuales responden los militantes. En Escocia particularmente, no pasa semana sin que haya dos o tres huelgas o desfiles sobre el problema de la reducción de gastos. La CPSA (Civil and Public Services Association, sindicato de los servicios públicos), que cuenta con 220.000 miembros, impuso la negativa a las horas suplementarias en los sectores donde el trabajo suplementario serviría para ocultar un puesto vacante. Se negó a cierto tipo de trabajo estadístico y se está oponiendo a maniobras que intentan pagar el subsidio por desocupación cada quince días en lugar de hacerlo todas las semanas. El comité ejecutivo de la NALGO (National Association of Local Government Officers, sindicato de funcionarios) proyecta pedir a sus miembros que rehusen realizar horas suplementarias y ejecutar tareas que normalmente tendrían que ser cumplidas por empleados que fueron despedidos. En Londres mismo, unas 25 escuelas se negaron a cubrir la suplencia de profesores ausentes más de tres días.

Esa situación, desde luego, registra serios límites. Las direcciones de los sindicatos del sector público a lo sumo siguen la táctica clásica de la burocracia de izquierda, consistente en no movilizar fuerzas de una manera centralizada, dejando que sectores parciales de militantes luchen solos. Es así, por ejemplo, como la NALGO dejó a sus diferentes secciones la responsabilidad de negarse a las horas suplementarias; la National Union of Public Employees (sindicato nacional de empleados públicos) defiende la posición según la cual hay que combatir la reducción del crédito hospital por hospital; la National Union of Teachers (sindicato nacional de maestros) no hizo nada para poner en práctica su posición

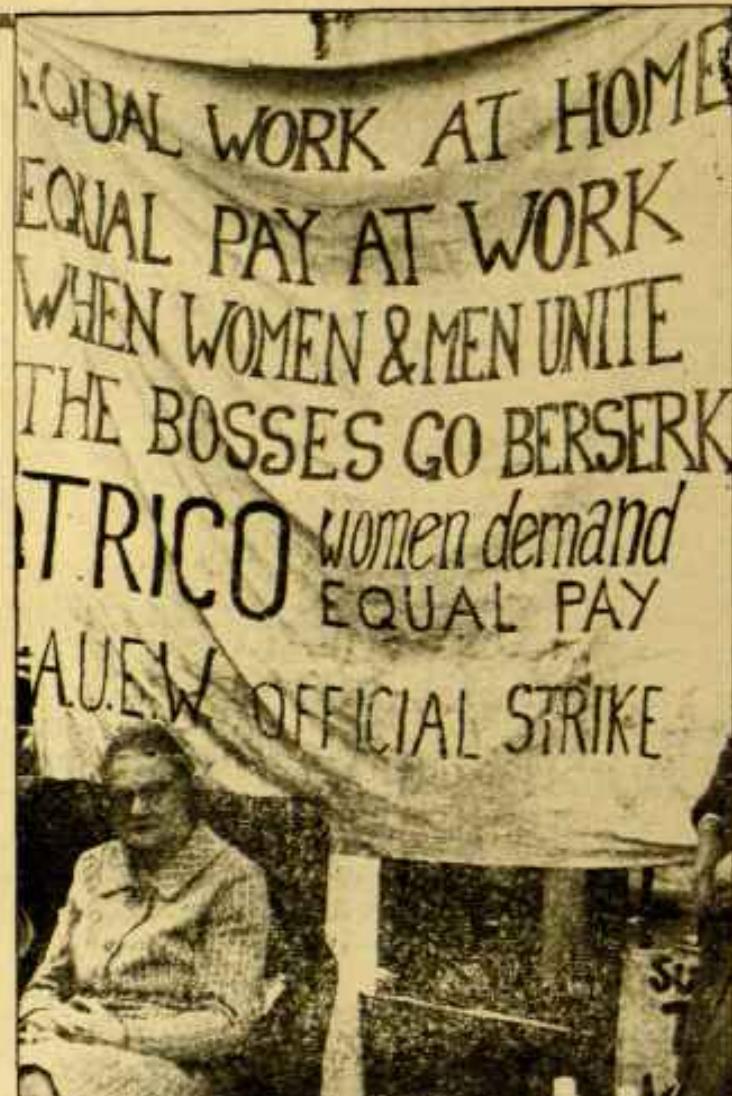
formal en contra de la reducción de efectivos. Incluso el éxito masivo del 17 de noviembre fue posible, en última instancia, en virtud de las campañas encabezadas por los militantes de base, que aprovecharon el margen de maniobra concedido por la burocracia. Además, en una cantidad de casos, la burocracia aún recurrió a métodos de represión directa. La dirección de la NALGO por ejemplo, transmitió a las federaciones una decisión en la que afirmaba que no se podría emprender ninguna acción contra miembros que no hubieran participado en la jornada del 17 de noviembre. La NUT intentó sacrificar la lucha de los profesores de "Little Ilford School", empeñados en una pelea particularmente aislada para no asumir las ausencias prolongadas.

El papel desempeñado por la burocracia en esas acciones revela la necesidad de reivindicaciones que superen la fragmentación impuesta a las luchas. Sin embargo, la importancia de la respuesta dada cada vez que la dirección lanzaba un llamamiento, pone de manifiesto la combatividad subyacente que persiste entre los trabajadores e indica que no hubo una derrota cualitativa.

Las direcciones locales establecidas luego de 1971 permanecen intactas

Dado que, en el período actual, la burocracia no hizo nada más que dejar la puerta abierta a las acciones encabezadas por los militantes a escala local, resulta de particular importancia que las direcciones locales, creadas en la etapa anterior a 1974, permanezcan intactas en su conjunto. No obstante, hay algunas excepciones como las fábricas Chrysler de Midlands, la construcción y, en cierta medida, los dockers. Mejor aún, en algunos sectores -entre los que se cuenta el sector público, y, en menor medida, los trabajadores de fábrica- las organizaciones locales y las delegaciones sindicales experimentaron un nuevo desarrollo. Eso tiene un doble significación. En primer lugar, como ya se señaló, quiere decir que cada vez que la dirección sindical deja las puertas abiertas a la acción, hay una cantidad suficiente de militantes organizados para sacar provecho de la situación.

Ante todo, ello fue evidente el 17 de noviembre pero también se lo pudo apreciar en ocasión de la Conferencia Nacional sobre la Desocupación, convocada por el Partido Comunista y que reunió a 3.000 delegados, como asimismo por las fuerzas que emprendieron las iniciativas del "Right to Work" (derecho al trabajo), organizadas por el grupo "International Socialists". En segundo lugar, quiere decir que, dondequiera que haya habido una recuperación de la producción industrial y -en consecuencia- las condiciones objetivas sean más favorables para la lucha, los militantes locales están en condiciones de aprovechar la situación para reactivar las luchas en defensa de sus propios intereses. Aquí merece una atención particular la industria automotriz, en la medida en que es un bastión sindical que estuvo severamente afectado por la recesión, los despidos masivos e innegables derrotas en algunos sectores.



Con la recuperación económica de esta rama se está empezando a desarrollar una nueva ola de huelgas. Unicamente en la semana que finalizó el 20 de noviembre no hubo menos de seis huelgas en dicha industria. En general se trata de pequeñas huelgas pero no por eso menos significativas: no sólo con relación a la apatía que prevalecía durante los seis o nueve meses precedentes, sino también porque tres de ellas se llevaron a cabo a pesar de que la dirección sindical había dado instrucciones oficiales para que se retornara al trabajo. Es también un claro ejemplo de delegaciones y direcciones locales que toman la lucha a su cargo y recobran cierta confianza en sí mismas.

Por otra parte, a esas distintas pequeñas luchas se han agregado recientemente acciones más amplias, más prometedoras; entre ellas se cuentan las ocupaciones de la fábrica Jaguar en Coventry, para hacer fracasar una amenaza de lock-out, así como la importante lucha de Ford Dagenham, en la que trabajadores del equipo nocturno tomaron el control del edificio central, erigieron barricadas y recibieron a la policía con mangueras de incendio. Sería falso exagerar la tendencia, ya que estas luchas son casi todas defensivas, pero se trata en todo caso de un viraje con respecto a la situación que prevalecía el año pasado, luego de derrotas tan grandes como en Chrysler. En todo caso lo importante es que los trabajadores están adoptando la medida de responder a los ataques por medio de la lucha.

i-Hemeroteca General
CEDOC

Extensión de la lucha; algunas victorias

Esa réplica combativa constituye un hecho significativo en vista de los ataques generalizados dirigidos contra la clase obrera y, al mismo tiempo, es signo de que comienza una resistencia y una lucha aún más importante, en la que nuevas capas de trabajadores pasan a la acción. Es posible advertirlo particularmente en el sector público, donde grupos de trabajadores sin ninguna tradición de lucha participaron en las movilizaciones: educación, salud y otros. Se lo pudo constatar el 17 de noviembre cuando se movilizaron sectores tales como los lavacafés y mazos de restaurantes, mientras que las mujeres y los negros constituyan una proporción muy importante de los trabajadores de la manifestación. La movilización de las mujeres trabajadoras se extendió también a otros sectores. Hubo una serie de huelgas para obtener un salario igual al de los hombres, cuyo punto culminante fue la lucha de Trico. Se desarrollaron durante todo el verano, a medida que iba siendo cada vez más evidente que el "Equal Pay Act" y el "30. Sex Discrimination Act" (leyes sobre la igualdad de salarios y sobre la discriminación entre los sexos), que databan de 1975, ni siquiera podían suministrar las ventajas económicas limitadas que fueron prometidas. (A pesar de las promesas del gobierno y de la legislación, la desigualdad de los salarios continuó agravándose. En abril de 1976, la diferencia de salarios entre hombres y mujeres era de 40 peniques por hora, mientras que en octubre de 1972 era de 32,2p.).

Más importante aún es que algunas de estas luchas aportan ahora éxitos, aunque sean limitados y parciales. Se desarrollan en terrenos restringidos, como por ejemplo el bloqueo a la utilización del trabajo de los amarillos en Ford Dagenham, las ocupaciones que hicieron fracasar un lock-out en Jaguar Coventry (se obligó a la dirección que pagara los salarios por casi todo el período de interrupción del trabajo), el éxito de la lucha por la sindicalización en Greenings, Warrington. Sea como fuere, luego de un período en que prácticamente todas las luchas acabaron en derrotas, es importante que haya algunas victorias para estimular la combatividad de la clase obrera. Es evidente también que se ha operado un viraje parcial en la lucha salarial durante el período que acaba de cerrarse. Los débiles logros alcanzados por los marineros fueron su primer signo. El segundo provingo de la huelga de 21 semanas por la igualdad de los salarios en Trico. Esta victoria -adquirida a pesar de: acoso policial, de la decisión de un tribunal de estado, del apoyo tibio por parte de los sindicatos oficiales- fue la primera gran demostración de la idea según la cual la lucha puede aportar resultados positivos, aún cuando se requiera tiempo.

Por último, el hecho de que los mineros estén en condiciones de arrebatar al menos algunas concesiones que

sobrepasan los límites impuestos por la política de ingresos, representará otro estímulo para la lucha. Ahí tomamos en consideración todos estos indicios al mismo tiempo -la apreciación que hace la burguesía de las relaciones de fuerza, la reacción significativa de la clase obrera ante los llamamientos a la acción que lanza la dirección, la subsistencia de las direcciones locales instaladas antes de 1974 y la extensión de la lucha a nuevos sectores; todo ello unido a algunas victorias parciales-, podemos rechazar con fundamento la idea de que habrá existido una derrota cualitativa de la clase obrera que nos retrotraerá a la época anterior al 68.

El aumento ininterrumpido de efectivos sindicales refleja una combatividad no vencida y siempre presente. Además, la jornada del 17 de noviembre, los someros éxitos de los marineros, el alza de las luchas en la industria automotriz, la victoria en Trico y los movimientos emprendidos actualmente por los mineros constituyen el comienzo de un viraje lento pero claro de la situación. Si tenemos en cuenta los retrocesos del año pasado y las numerosas y considerables dificultades políticas que obfuscitan un alza de la combatividad de la clase obrera, incluso desde el punto de vista estrictamente sindical, sería una estimación ligera e irrealista esperar que dicho ascenso de las luchas fuera rápido.

Por otro lado, los elementos políticos mencionados demuestran que las determinantes económicas revisten una importancia menos crucial que antes. Con todo, los revolucionarios británicos, sin prever en un principio desarrollos espectaculares, avizoran la perspectiva de un ascenso de las luchas obreras. Para que pueda consolidarse ese viraje, los próximos pasos a dar consisten en fortalecer las luchas contra la reducción de gastos, emprender serias luchas contra los despidos en Courtauld y otros sectores, volver a dar impulso, al menos parcial, a las luchas contra la política de ingresos.

Aún debe superarse numerosos problemas sociales y políticos. La burguesía todavía guarda muchas cartas en sus manos -que van desde el racismo hasta una campaña por un "gobierno de coalición nacional"- para intensificar la presión sobre el gobierno laborista. Pero no se pueden encontrar argumentos económicos para justificar la conclusión de que la combatividad de que ha dado pruebas la clase obrera durante los últimos ocho años ha sido fundamentalmente quebrada.

A su vez, la reanudación de las luchas sindicales ayudará a mejorar las condiciones en que se desarrolla la intervención de los revolucionarios, orientada hacia la resolución de la crisis política que enfrenta la clase obrera. La extensión de la lucha a la industria pesada marca, por cierto, un hito cualitativo. Hoy -y al cabo de un período de retrocesos innegables- los revolucionarios británicos tienen más razón que nunca en confiar en el desarrollo de la lucha de clases en Gran Bretaña. La actividad revolucionaria de la hora actual deberá consistir prioritariamente en prepararse para un nuevo viraje en las luchas sindicales, extender sus reivindicaciones y métodos de organización, superar los obstáculos políticos que habrá enfrentado.